

TEMAS UNIVERSITARIOS

El surgimiento de las Ciencias Sociales y la Interdisciplina

Francisco José Paoli Bolio
Jesús Luis García

6



14443

**El surgimiento de las Ciencias Sociales
y la Interdisciplina**

**Francisco José Paoli Bolio
Jesús Luis García**



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA - XOCHIMILCO

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA.— **Rector General**, Fís. Sergio Reyes Luján.— **Secretario General**, Mtro. Jorge Ruiz Dueñas.— UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO, **Rector**, Dr. Francisco José Paoli Bolio.— **Secretario**, Marco Antonio Díaz Franco.— **Director de la División de Ciencias Biológica y de la Salud**, Dr. Tomás Loza Hidalgo.— **Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades**, Lic. Raúl Livas Vera.— **Director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño**, Ing. Oscar Chávarri Pavón.

TEMAS UNIVERSITARIOS

Coordinador de Asesoría y Desarrollo Académico, Lic. César Mureddu T.—

Coordinadora de Extensión Universitaria, Lic. V. Amalia Muñoz Rocha.— **Jefa de Producción Editorial**, Lic. Virginia Careaga Covarrubias.— **Corrección**, Margarita O'Farrill D.— **Tipografía**, Ana Bertha Galván M.— **Montaje**, Guillermo Fonseca.



Primera Edición, 1983.

DR © Universidad Autónoma Metropolitana—
Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud,
Coyoacan, 04960, México, D. F.

Índice

El Surgimiento de la Perspectiva Sociológica	5
Jesús Luis García y Francisco José Paoli Bolio	
Las Ciencias Sociales y la Interdisciplina	53
Francisco José Paoli Bolio	
El Escritor y la Política —Utopías que se van—.	59
Francisco José Paoli Bolio	

El Surgimiento de la Perspectiva Sociológica

—Notas para una Sociología de la Sociología—

Jesús Luis García
Francisco José Paoli Bolio

Nota Previa

Una idea central en este trabajo es la *historización* de los autores y de las teorías que produjeron. Se trata de personas fuertemente impresionadas por los sacudimientos sociales de su tiempo, por los profundos cambios que sufren las sociedades occidentales entre los siglos XIII y XIX. A veces, para lograr comparaciones, o para descubrir cómo se dieron ciertos procesos sociales en sociedades distintas, estos autores obtuvieron profusa información sobre ellas. Eso les permitió, por contraste, conocer mejor su sociedad específica, tomando cierta distancia analítica respecto de ella. También les hizo posible aproximarse a grandes generalizaciones sobre *la sociedad*, su organización, sus cambios, sus conflictos, sus desarrollos, etc. Estas generalizaciones nos permiten ahora ver las aportaciones de estos tres autores como grandes teorías que se refieren a la sociedad en su conjunto, a la sociedad como totalidad.

Esta historización, no se refiere solamente a la ubicación de los autores clásicos y sus teorías dentro de los acontecimientos importantes (económicos, políticos e ideológicos) de la época, sino también a detectar algunas de las influencias más reconocibles cuya paternidad se remonta a tiempos y pensadores anteriores. La primera parte del trabajo se refiere al estudio sociológico de las teorías sociales y a las exigencias metodológicas que tal estudio requiere. En esta parte se hacen algunas preci-

siones sobre ciencia e ideología, tratando de desmitificar algunas presentaciones que se autodefinen como estrictamente científicas, empíricas y verificables. En realidad, toda teoría social es o incluye un proyecto que tiende a organizar o reorganizar sociedades concretas. En la segunda parte, se revisan las influencias intelectuales que tuvieron los pensadores sociales del siglo XIX, así como las transformaciones fundamentales que experimentaron las más importantes sociedades europeas.

Este trabajo fue preparado para apoyar un curso de teoría sociológica en 1978. Aunque está fundamentalmente dedicado a establecer el contexto en el que surge la sociología, contribuye a presentar el contexto de otras ciencias sociales.

Introducción

El propósito fundamental de este trabajo es analizar el desarrollo de la perspectiva sociológica en sus orígenes y en su periodo clásico. Pretende además proponer las bases para una interpretación sociológica de la historia de la sociología. Se trata de un proyecto ambicioso y peligroso que necesita justificarse. Es un intento ambicioso porque abarca uno de los periodos más fecundos e importantes de la producción sociológica: en el siglo XIX se escribieron las obras que han tenido más impacto en la formulación de lo que hoy llamamos sociología. *El Capital* de Carlos Marx, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* de Max Weber y *El Suicidio* de Emilio Durkheim son algunas obras clásicas que hasta nuestros días, continúan siendo objeto de debates e interpretaciones por parte de los sociólogos.

Pero su importancia es más evidente cuando consideramos que las escuelas más influyentes en la sociología contemporánea pueden referirse directamente a estos tres autores. El funcionalismo ha encontrado en Durkheim uno de sus fundadores intelectuales; las corrientes marxistas se encuentran ligadas íntimamente al pensamiento de Marx y las escuelas históricas comparativas y fenomenológicas han encontrado en Weber uno de sus más importantes antecesores.¹ Si como Whithead creía "una ciencia que no olvida a sus fundadores está perdida" no tenemos más remedio que decir que la sociología no se ha encontrado.

Los conceptos elaborados y desarrollados por los pensadores clásicos de la sociología continúan siendo hoy las herramientas principales que utilizamos los sociólogos para estudiar la realidad social. Conceptos como burocracia, clases sociales, modos de producción, anomia; conciencia colectiva, para mencionar sólo algunos de ellos, los encontramos constantemente en la literatura sociológica actual. Estos conceptos, por supuesto, se han visto modificados y transformados por la experiencia histó-

¹ La influencia del pensamiento de Marx, Durkheim y Weber en las principales corrientes sociológicas contemporáneas ha sido notada frecuentemente en la literatura. Véase, por ejemplo, Giddens, Anthony, *Capitalism and modern social theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1971; también Ritzer, George, *Sociology: A multiple paradigm science*, Allyn and Bacon Press, Boston, 1975.

rica de los últimos años y , en algunos casos han cambiado su significado original; pero no han sido trascendidos y no se han sustituido por otros. Para bien o para mal, nuestra sociología actual es una gran medida una continuación de los temas y metodologías de los autores clásicos del siglo XIX.

Por eso se sigue escribiendo libros acerca del pensamiento de Marx, Durkheim y Weber y los debates acerca de sus ideas están al orden del día en la sociología. Sus teorías, como trataremos de mostrar en detalle después, quizá no serían consideradas "científicas" por muchos filósofos de la ciencia contemporáneos. Frecuentemente sus ideas acerca del funcionamiento y la transformación social son productos de la pasión con que ellos entendían la crisis de la sociedad europea que vivían y no se reducen a proposiciones empíricamente verificables. Estos autores se interesaban por los grandes temas de la historia y eran, en su mayoría, muy conscientes de la dimensión política de sus teorías. Nada más lejano de la verdad que pensar sobre los autores clásicos como científicos apolíticos interesados en la verdad por sí misma. Sin duda querían lograr un conocimiento científico y objetivo de la realidad social, pero esto porque creían que la única forma de intervenir críticamente en la historia era a través de la ciencia. Las teorías de los sociólogos del siglo XIX intentan establecer las condiciones para que se puedan dar soluciones efectivas a lo que ellos aptamente describían como la crisis de la sociedad y la cultura europea. Sus teorías eran, en el mejor sentido de la palabra, pragmáticas; es decir encaminadas a afectar la realidad.

Nuestra misma formación académica nos ha llevado a considerar a las teorías como cosas inútiles que no tienen ninguna relación con la práctica concreta. Frecuentemente pensamos de los teóricos, por ejemplo, como individuos "interesantes" pero inconsecuentes. La crítica a muchos estudios sociológicos porque son "muy brillantes pero inútiles" para la organización de la vida social, la hemos traspasado a toda actividad teórica en las ciencias sociales. ¿De qué nos sirve, por ejemplo, conocer una teoría sociológica como la de Weber en relación con las religiones de Oriente cuando nuestro interés primordial es quizá sobrevivir? ¿Qué importa una teoría de la burocracia

si parece que estamos condenados a vivir en una estructura social burocrática? La lista, por supuesto, sería enorme. Es decir, estamos acostumbrados a no ver las relaciones entre el trabajo material y el trabajo intelectual; no captamos que el trabajo intelectual es una consecuencia de la forma en que histórica y concretamente nos organizamos para sobrevivir en sociedad. Los hombres tienen que darse explicaciones satisfactorias de su historia y de su trabajo para poder sobrevivir. Tienen además que conocer la realidad para poder transformarla. Las teorías sociológicas del siglo XIX pretendían precisamente explicar científicamente la realidad social y el desarrollo histórico para facilitar el control del hombre sobre su destino. Y esto lo hicieron dentro de los límites históricos que les imponía su ambiente social y cultural, y no en el vacío como sugieren algunas interpretaciones.

En este trabajo no pretendemos hacer un resumen de las ideas principales de los primeros sociólogos sino, principalmente, proponer las bases para lo que podríamos llamar una sociología de la historia de la sociología.² Nuestro interés no es el de un anticuario que quiere "conservar la pureza de las ideas del pasado" —saber, por ejemplo lo que el *verdadero Marx* realmente quería decir— sino el de estudiar científicamente la forma histórica y social en que se han construido las diferentes problemáticas sociológicas y la forma en que éstas han influido en la formación de la sociología y han contribuido a la explicación de los fenómenos históricos y sociales. En este sentido nuestro estudio no pretende ser neutral u objetivo sino que pretende ver las teorías sociológicas dentro de un marco de análisis que considera, fundamentalmente, que todos los conocimientos humanos, en particular los de las ciencias humanas, son históricos y están socialmente condicionados. No pretendemos estudiar a los pensadores clásicos "sin prejuicios" sino considerar sus teorías desde una perspectiva específica.

² Una sociología de la historia de la sociología estudiaría las formas históricas en que se construyen las problemáticas y las explicaciones sociológicas. Intentaría especificar, entre otras cosas las condiciones de producción de las teorías sociológicas, y los contextos sociales y culturales que fundamentan diversas aproximaciones a la explicación científica de la sociedad. Consúltese al respecto Merton, Robert K., *Teoría social y estructura social*, Fondo de Cultura Económica, México, 3a. edición 1972, pp. 14-26. Véase también Reynolds Larry y J. Reynolds, eds., *The sociology of sociology* David McKay Co, New York, 1970.

Los esfuerzos por reconstruir el pensamiento sociológico de una manera ingenua y empirista ignoran el hecho fundamental de que todo análisis histórico es una reconstrucción desde algún marco teórico. Quiéralo o no el historiador se ve obligado a seleccionar e interpretar los datos que le parecen importantes. Como lo han indicado muchos estudios metodológicos contemporáneos, "los datos no hablan por sí mismos". Sobre esto comenta Bourdieu:

. . .no hay que olvidar que lo real nunca tiene la iniciativa puesto que sólo puede responder si se le interroga. . . Hay que reconocer que la teoría domina todo el trabajo experimental, desde la misma concepción de partida hasta las últimas manipulaciones de laboratorio... Sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura.³

Nosotros tuvimos que seleccionar el material que incluimos en este trabajo. Dado el número de libros que se han escrito sobre la teoría sociológica clásica y las muchas interpretaciones del desarrollo sociológico no nos era posible incluirlas todas. Nuestra selección ha estado basada en nuestro propio marco teórico y nuestros intereses personales. Sí hemos querido presentar las interpretaciones más importantes y hemos tratado de corregir nuestras limitaciones proponiendo una extensa bibliografía que puede ser consultada por aquellos que quieran profundizar más en el tema. Sobre todo, hemos intentado evitar vulgarizar y simplificar el pensamiento de los sociólogos que estudiaremos, lo que, inevitablemente, llevará a una cierta complejidad de exposición. Pero de poco serviría escribir un texto fácil que perpetuara muchos de los mitos comúnmente aceptados acerca de la sociología y de su desarrollo científico.

Por último, este estudio no puede ser una sustitución de la lectura de los autores. La riqueza de las fuentes no se obtendrán con interpretaciones secundarias de las mismas. No se ha dicho la última palabra sobre su pensamiento y este trabajo está lejos de tener tal aspiración. Sí quisiera ser una introducción al estudio

³ Bourdieu, Pierre, J. C. Chamboredon y J. C. Passeron, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México, 1975, p. 55.

sociológico de los autores clásicos, aunque reconocemos que se trata de una introducción viciada quizá por nuestros propios límites e intereses. Léase entonces como una interpretación que puede ser más o menos útil cuanto nosotros mismos podamos ser críticos de nuestras propias limitaciones.

Observaciones sobre el estudio sociológico de las teorías sociales

Antes de emprender el trabajo de reconstruir el pensamiento sociológico de los autores clásicos nos vemos obligados a hacernos y a responder una serie de preguntas. Entre ellas, tenemos que interrogarnos sobre lo que son las teorías sociológicas y la forma en que éstas deben estudiarse científicamente. También tenemos que hacer explícitas nuestras concepciones de lo que es la ciencia y el desarrollo científico. Es decir, tenemos que aclarar qué concepciones teóricas y metodológicas guían nuestro estudio, qué preguntas haremos acerca de las teorías y cuáles serían las formas adecuadas de contestarlas.

Ya habíamos dicho que era imposible acercarnos a un objeto histórico sin un marco de referencia que nos permitiera interrogarlo. Aun sin hacerlo explícito, todos nosotros tenemos una serie de concepciones e intereses que guían nuestras investigaciones. Esto explica, por ejemplo, que haya historias del pensamiento social que ignoran completamente a Karl Marx por considerarlo un ideólogo no científico y que otras vean en Marx al único sociólogo importante del siglo XIX. Es decir, la forma en que leemos e interpretamos la historia está en gran parte condicionada por nuestras propias ideologías, de tal manera que no podemos olvidar que "ninguna teoría social es absolutamente autónoma respecto a la ideología y que por ello no puede haber ciencia social ideológicamente neutral".⁴ Mínimamente nosotros pertenecemos a una sociedad concreta y hemos tenido una formación intelectual específica que nos ha hecho ver las cosas desde un punto de vista y que nos condiciona a leer los textos con ciertos presupuestos acerca de su científicidad.⁵

⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo, "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en ciencias sociales", en *Historia y sociedad*, 2a. época, Núm. 7, 1975, p. 20.

⁵ Bachelard, Gaston, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 5a. edición, 1976, especialmente su concepto de "obstáculo epistemológico".

a) ¿Qué son las teorías sociológicas?

La vaguedad e imprecisión conceptual es uno de los obstáculos más importantes para el avance científico. En las ciencias sociales en general, y particularmente en la sociología es muy frecuente usar "términos" homólogos para significar conceptos muy diferentes. Es ya típico notar la ambigüedad que rodea los conceptos de sociedad y lo social, clases sociales, instituciones, etcétera. Algo muy parecido pasa con el concepto de teorías sociológicas. Robert K. Merton, por ejemplo, ha notado que hay por lo menos siete usos diferentes de la palabra teoría en ciencias sociales:

La palabra teoría se emplea por los sociólogos en siete acepciones diferentes de las que sólo una es admisible. Estas son: 1) Metodología; 2) Ideas directrices; 3) Análisis de conceptos; 4) Interpretaciones sociológicas *post factum*; 5) Generalizaciones empíricas; 6 Teoría; 7) Derivación y codificación.⁶

A nivel más popular y de sentido común, todo lo que es un tanto abstracto y está formulado a un cierto nivel de generalización se llama teoría. Lo teórico se distingue de lo empírico y lo concreto; es lo que no vemos y pocas veces entendemos de la actividad científica.

Evidentemente los sociólogos no están todos de acuerdo en el significado de las teorías sociológicas. Lo que para algunos es una teoría sociológica para otros es una simple ideología o un ensayo filosófico.⁷ Fundamentalmente podemos detectar dos grandes concepciones al respecto que llamaremos, para facilidad en la exposición, la concepción idealista-positivista y la con-

⁶ Merton, Robert K., citado por Raymond Boundon, *La crisis de la sociología*, Editorial Laia, Barcelona, 1974, p. 199.

⁷ Birnbaum, Norman, "A socio-thether of the absurd: A World Congress of Sociology in Bulgaria" en *Towards a critical sociology*, Oxford University Press, New York, 1971, p. 232; Becker, Howard S. e Irving L. Horowitz, "Radical polites and sociological research: observation on methodology and ideology" en la publicación del American Journal of Sociology, *Varieties of Political Expression in Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1972, pp. 48-66; Merton, Robert K., "Social conflict over styles of sociological work" en Reynolds y Reynolds, *op. cit.*, pp. 172-197.

cepción histórico-sociológica. Una concepción idealista-positivista nos predispone a hacer una cierta "lectura" de las teorías sociológicas diferente de la que sería posible desde una concepción histórico-sociológica.⁸

Según la concepción idealista positivista las teorías sociológicas son una serie de proposiciones lógicamente relacionadas entre sí de las que se derivan hipótesis empíricamente verificables acerca de la realidad social. Esta es quizá la versión más popular y que encontramos en la mayoría de los libros de texto sobre métodos y teorías sociológicas.⁹ Se trata además de una concepción tomada de las ciencias naturales y aplicada a las ciencias sociales, y específicamente a la sociología. Lo que fundamenta el sentido de esta definición es la aceptación del método científico establecido como el criterio único de científicidad. Es decir, una teoría es científica y sociológica en tanto sea capaz de ser verificada empíricamente según las prescripciones del método científico. Pero, como detallaremos después, los criterios de verificación en las ciencias sociales no son únicos ni hay un acuerdo general sobre el significado de "datos empíricos". En efecto, uno de los debates más importantes de la sociología actual se refiere precisamente al *status* de los datos empíricos y a la forma de conocerlos. Se propone, por ejemplo, que éstos son en gran medida contruidos por los observadores a través de sus marcos teóricos y hoy es casi universalmente aceptado, aun por los neopositivistas, que los datos no hablan por sí mismos. Esto equivale a decir que la validez de esta definición es por lo menos cuestionable y que tenemos razones epistemológicas, metodológicas y políticas para ponerla en duda.¹⁰

Pero lo que nos importa aquí es notar que si aceptamos esta definición de la teoría sociológica, tal como la hemos expues-

⁸ Estos términos son nuestros. Otros semejantes serían: idealismo/materialismo; subjetivismo/histórico-constructivista; positivismo/dialéctica, etcétera.

⁹ Un análisis crítico de esta concepción lo ofrece Alonso, José Antonio, *Metodología*, Editorial Edicol, México, 1977.

¹⁰ Véase Castells, Manuel y Emilio de Ipola, *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*, Editorial Ayuso, Madrid, 1975; Corradi, Juan E., "Cultural dependence and the sociology of knowledge: The Latin American case", *International journal of contemporary sociology*, Vol. 18, Núm. 1 (jan, 1974), pp. 35-55; Varios Autores, *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Editorial Nueva Visión; Blackburn editor, *Ideología en ciencias sociales*, Editorial Nueva Imagen, 1977.

to, nos vemos obligados a escribir un cierto tipo de historia de la sociología. Para empezar, como lo propone Boudon, es evidente que "los ejemplos de teorías en este sentido son muy raros en la sociología. Uno de los ejemplos más famosos es la teoría durkheimiana del suicidio".¹¹ Es decir, tendríamos que excluir a muchos de los "teóricos" sociológicos del siglo XIX a nuestra historia, o bien los veríamos como pensadores precientíficos y presociológicos. Por otro lado, a medida que los temas de estudio se vuelven más importantes y sociológicos (los orígenes, el funcionamiento y el futuro del capitalismo por ejemplo) nos es más difícil encontrar ejemplos que se adecúen a las exigencias de la definición. A medida que bajamos a temas menos trascendentes (teorías de la interacción en grupos pequeños), nos es más fácil encontrarlos. Es decir, nos confrontamos con el dilema de Merton: "Los teóricos saben que lo que dicen es importante, pero no saben si es cierto; los empiristas saben que lo que dicen es cierto pero no si es importante".¹² La tentación sería considerar los grandes temas históricos como "especulaciones" y los estudios microsociológicos como científicos.¹³

Concebir las teorías sociológicas y científicas como construcciones lógicas armoniosas y empíricamente verificables dentro de los cánones del método científico, por tanto, implica toda una posición respecto al fin de la sociología y su papel en la historia y la sociedad. Implica también que pensamos de la actividad científica sociológica como separada de la política y la sociedad, es decir que *no nos interesemos* directamente por las condiciones históricas y sociales en las que se producen las teorías. Analizar una teoría sociológica, según lo expuesto, significaría

¹¹ Boudon, Raymond, *op. cit.*, p. 199.

¹² Merton, Robert K., "Influjo de la teoría sociológica sobre la investigación empírica" en *Teoría social y estructura social*, *op. cit.*, pp. 95-130.

¹³ Esto equivale a decir que los métodos y técnicas existentes, y no las problemáticas históricas y sociales, determinarían lo que puede ser estudiado sociológica y científicamente. Véase, Adorno, Theodor, "Sociología e investigación empírica" en la *Disputa del positivismo en la sociología alemana*, Editorial Grijalvo, Barcelona, 1973; también Bourdieu, *op. cit.*, pp. 47 y ss.; Moore, Barrington, "Strategy in social science" en Stein, Maurice y Arthur Vidich, editores, *Sociology on trial* Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall-Co., 1963, pp. 66 y ss.

estudiar su coherencia lógica interna (claridad de conceptos y rigor en la formulación de hipótesis, etc.) y su verificabilidad empírica. Ilustramos con un ejemplo: El estudio sobre el suicidio de E. Durkheim.

Desde un punto de vista idealista-positivista lo importante a considerar acerca del estudio de Durkheim *El Suicidio* será, primeramente, la claridad y precisión semántica de los conceptos. Por ejemplo, son los conceptos de anomia, suicidio egoísta, conciencia colectiva, etc. susceptibles de ser verificados empíricamente. ¿Es su significado lo suficientemente preciso y exacto? Segundo ¿qué hipótesis son derivables de estas teorías? Después se tendría que analizar si el proceso de verificación seguido por Durkheim (uso de estadísticas, de qué tipo, representatividad, interpretación) es adecuado: es decir, corresponde o no a los cánones establecidos del procedimiento científico.

Por último se vería si los datos empíricos analizados verifican sus hipótesis. El resultado del análisis será "medir la científicidad" del estudio de Durkheim. Es decir, podremos decidir si Durkheim entra en el reino de los científicos o si debe ser excluido del mismo.

En resumen, la ciencia se nos presenta como una actividad neutral, objetiva y universal y la teoría sociológica como política, ahistórica y éticamente neutral. Analizar las teorías sociológicas consistiría entonces en medir su científicidad en término del "decálogo" de operaciones del procedimiento científico.¹⁴

La otra forma de conceptualizar las teorías sociológicas la llamábamos histórica-sociológica. Sin negar que las teorías sean sistemas de proposiciones que nos permiten derivar hipótesis empíricamente verificables acerca de la sociedad, propone además que las teorías son proyectos, socialmente condicionados, para la construcción de mundos sociales concretos. Las teorías sociológicas implican en última instancia la creación (mantenimiento o transformación) de una sociedad concreta, históricamente via-

¹⁴ Bourdieu y otros, *op. cit.*, p. 22.

ble. Es decir, las teorías sociológicas son históricas, empíricas y pragmáticas.¹⁵

Lo que logra esta definición es ampliar el concepto de teorías y abrir su campo de estudio a la consideración de las condiciones sociales e históricas dentro de las que éstas se producen y que afectan su contenido directamente. El estudio del condicionamiento social de las prácticas “científicas” sociológicas se convierte en una parte integral del análisis teórico. Es decir, si se acepta que las ciencias sociales no son ingenuas (búsquedas desinteresadas de la verdad) sino aproximaciones social e ideológicamente condicionadas a la realidad social con fines pragmáticos, se sigue que éstas no son explicables fuera del contexto de su producción. Adolfo Sánchez Vázquez comenta al respecto:

El significado de los conceptos en las teorías sociales no es unívoco. Varía en función de las ideologías a las que están vinculadas. Así sucede con los conceptos de clase social, Estado, reforma, revolución, etc. Pero no sólo varía el contenido del concepto, sino el lugar que ocupa en el sistema en que se integra. Lo que es una teoría ocupa un lugar secundario o no existe pura y sencillamente, desempeña el lugar central en otra. . . La ausencia de ciertos conceptos en el contenido mismo de una teoría son igualmente reveladoras de posiciones ideológicas. . . Cabe decir incluso que el eje mismo en torno al cual se estructura la teoría queda marcado por la ideología.¹⁶

La historización de las teorías sociológicas, que en la versión idealista-positivista no se veía como directamente importante es, en esta concepción, condición indispensable —aunque no suficiente— para su comprensión.

Por lo demás, conceptualizar las teorías sociológicas como formalizaciones de prácticas sociales concretas con fines prag-

¹⁵ *Históricas*: en tanto se producen en contextos sociales concretos de donde derivan sus problemáticas específicas; *empíricas*: pues tratan de relacionar sus teorías con los datos empíricos e históricos; *pragmáticas*: intentan afectar la realidad social que estudian, para transformarla o mantenerla.

¹⁶ Sánchez Vázquez, *op. cit.*

máticos e históricos lleva a preguntarnos sobre los contextos de su producción (tipo de sociedad estructura de clase, contextos institucionales), y de su reproducción (públicos para los que se escribe, grupos e intereses que favorece). Si se prefiere, nos hace posible (y necesario) desarrollar una sociología de la sociología.

Pensamos que la concepción histórica-sociológica nos permite hacer análisis más científicos de las teorías sociológicas y que corresponde mejor a los propósitos de este trabajo que la concepción idealista-positivista. Como indicábamos en la introducción, nos interesa estudiar las formas en que las problemáticas sociológicas se han construido históricamente y cómo éstas han contribuido a la formación del espíritu científico de la sociología o a su obstaculización. Queremos lograr un control epistemológico y metodológico de las prácticas sociológicas que nos permita relativizar el conocimiento sociológico y detectar sus presupuestos y elementos ideológicos. Esto porque como se ha indicado muchas veces, "la Ciencia (en general) no existe; sólo existen prácticas científicas específicas, diferentes y desigualmente desarrolladas".¹⁷

Resumiendo todo lo dicho y tratando de contestar la pregunta original de esta sección, ¿qué son las teorías sociológicas?, adelantamos la siguiente definición. Las teorías sociológicas son una serie de proposiciones lógicamente relacionadas entre sí de las que podemos derivar hipótesis empíricamente verificables acerca de la realidad social, cuya producción está histórica y socialmente condicionada.

La teoría nunca es ascéptica o inocente, sino más bien siempre persigue el mantenimiento o la transformación de una sociedad concreta.

b) *El desarrollo científico y la acumulación de conocimientos en la sociología.*

La acumulación de conocimientos es una de las características de las ciencias que hacen posible su avance. Los científicos se

¹⁷ Castells e Ipola, *op. cit.*, p. 139.

verían seriamente limitados en sus esfuerzos por conocer la realidad si tuvieran que desarrollar, para cada investigación que realizaran, una clarificación conceptual y metodológica total y por ende el avance científico se vería obstaculizado. Como una práctica rutinaria de la investigación los científicos aceptan como establecido (al menos provisionalmente) una serie de conceptos y métodos de estudio, desde los cuales postulan sus propias hipótesis e investigaciones. Pero el proceso de acumulación de conocimientos en la sociología difiere en muchos aspectos importantes del proceso seguido por las ciencias naturales y físicas. Más aún, en el caso de la sociología tendríamos que hablar de múltiples líneas de acumulación de conocimientos, dependiendo de las escuelas a que nos refiramos. Es decir, lo que para un marxista sería acumulación para un funcionalista, por ejemplo sería "filosofía social" y viceversa.¹⁸

Según una de las versiones más extendidas acerca del desarrollo científico éste puede verse como un proceso gradual por medio del cual se acumulan conocimientos verificados acerca de la realidad. En el caso de la sociología, por ejemplo, esto equivaldría a decir que es posible reunir una serie de proposiciones empíricamente verificadas acerca de la sociedad —teorías científicas, que servirían como base fundamental para el desarrollo de las investigaciones sociológicas. La acumulación en la sociología consistiría en reunir todo lo "científico" que dijo Marx, Weber, Durkheim y los demás sociólogos e ignorar todo lo que se considere no científico, presociológico, especulativo. Pero, como comenta Pierre Bourdieu:

Querer sumar todos los conceptos heredados por la tradición y todas las teorías consagradas. . . están condenadas a derrumbarse en cuanto aparecen las similitudes ocultas que encubren los fenómenos, es desconocer que la verdadera acumulación supone rupturas, que el progreso teórico implica la integración de nuevos datos a costa de un ejuiciamiento crítico de los fundamentos de la teoría que aquellos ponen a prueba. En otros términos, si es cierto que toda teoría científica se atiene a lo dado como a un código

¹⁸ Merton, Robert K., "Insiders and outsiders" en *AJS, Varieties of political expression in sociology, op. cit.*, pp. 9-47.

históricamente constituido y provisorio. . . la historia de una ciencia siempre es discontinua. . .¹⁹

En efecto, el avance de la sociología ha implicado históricamente rupturas con modelos previos de análisis que se consideraban insuficientes para explicar los nuevos fenómenos y no el avance gradual y ordenado de conocimientos verificados dentro de un modelo científico establecido.

El número de libro de textos introductorios que se publican cada año y las significativas diferencias entre ellos, nos indica claramente que la sociología no ha llegado a un nivel de acumulación tal que sea posible definir con precisión lo que es la sociología.²⁰ Si en física hay una serie de postulados aceptados como básicos para la disciplina que se pueden encontrar en un texto más o menos establecido (aunque, por supuesto cambiante según los avances de la misma disciplina), en la sociología encontramos multiplicidad de textos introductorios con visiones no pocas veces contradictorias entre sí acerca de la sociedad y la naturaleza de la investigación sociológica. Esta situación se ha visto con miedo por muchos sociólogos que la consideran un indicador de la poca científicidad de la sociología. Otros la ven como una necesidad de la misma disciplina y se limitan a indicar que, de hecho, no hay sociología sino muchas sociologías diversas, campos sociológicos que acumulan conocimientos para sí, en relación a sus problemáticas y metodologías específicas.

Quizá esta última posición sea la que más se acerca a la evidencia histórica del desarrollo de la perspectiva sociológica. Por supuesto todas las teorías sociológicas pretenden explicar la sociedad, sus estructuras, funcionamientos y cambios históricos, científicamente. Pero puesto que no hay un consenso en relación a lo que es científico y dado que las problemáticas sociológicas se construyen en términos de las determinaciones sociales e históricas de los sociólogos, es inevitable que haya diferentes for-

¹⁹ Bourdieu *et al.*, *op. cit.*, p. 19.

²⁰ Los textos introductorios de sociología inevitablemente muestran una preferencia por algún tipo de sociología. Un análisis al respecto se encuentra en *Contemporary sociology*, Vol. 5, Núm. 2, (march, 1976).

mas de hacer sociología. Un esfuerzo por ver la acumulación de conocimientos sociológicos en la suma de las "proposiciones verificadas acerca de la realidad social" sólo es concebible si se piensa que el método científico es universal y autónomo, es decir, si se tiene una visión idealista-positivista de la ciencia.²¹

Pero si esto es como lo describimos, entonces ¿cómo se efectúa la acumulación de conocimientos científicos en la sociología? La respuesta está en el análisis concreto de las prácticas sociológicas tal como históricamente se producen. Los conceptos y las teorías sociológicas no tienen ningún sentido si se sacan de la problemática específica dentro de la que se sitúan y pretenden explicar. Estas problemáticas sociológicas, por lo demás, responden a situaciones sociales e históricas y no a la lógica del desarrollo del método científico. Así pues, descontextualizar las teorías y los conceptos equivale a sustituir un "ideal científico" por el análisis concreto de las prácticas científicas.

Una concepción histórica y sociológica indica que el desarrollo de la sociología ha estado caracterizado por rupturas metodológicas o, para usar la frase de Thomas Khun, revoluciones científicas y cambios paradigmáticos constantes que se han hecho necesarios cuando las formas de análisis previos se han mostrado incapaces de explicar suficientemente los nuevos fenómenos históricos. Sugiere también que la acumulación de conocimientos en la sociología está determinada por las problemáticas específicas que constituyen el objeto de estudio desde el cual y para el cual se teoriza.²² En este sentido, la agenda sociológica no está predeterminada por el método científico o por las convencionalidades de las prácticas científicas establecidas, sino que se escribe históricamente.

Negar que ha habido una acumulación de conocimientos en la sociología, sin embargo, sería absurdo. Hoy sabemos más acerca del capitalismo y su funcionamiento, por ejemplo, que Marx, o entendemos mejor el funcionamiento burocrático que Weber. Pero esto no ha significado una instauración de la universalidad

²¹ Alonso, José Antonio, *op. cit.*

²² Bachelard, Gaston, *op. cit.*, también Khun, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.

metodológica o teórica entre los sociólogos. Aún más, mientras la sociología sea una ciencia que responda a la realidad histórica y social, y mientras ésta sea una realidad múltiple caracterizada por la existencia de clases sociales, naciones dependientes y hegemónicas, es decir, mientras los problemas de las diferentes sociedades y grupos sociales no sean universales, no tenemos razón para esperar que la sociología sea universal. A problemáticas diferentes corresponden líneas de acumulación de conocimientos diferentes.^{2 3}

Quizá lo más importante de esta visión del desarrollo científico y de la acumulación de conocimientos sociológicos es que nos alerta el hecho fundamental de que no hay una sociología sino muchas aproximaciones sociológicas a la realidad. Y que estas aproximaciones están condicionadas por la realidad histórica y social concreta. Esto no quiere decir que las diferentes sociologías se aislen unas de otras o que no haya líneas de intereses comunes y de continuidades metodológicas entre ellas. Los últimos años han visto una integración cada vez mayor entre la sociología marxista europea y algunas corrientes metodológicas norteamericanas, por ejemplo. Y, en relación con el tema de este libro, se están haciendo muchos esfuerzos por integrar la teoría de Marx con la teoría de Weber en relación al capitalismo.^{2 4} Esta es una buena indicación del avance científico de las diferentes escuelas sociológicas que han empezado a reconocer que ellas no son las portadoras legítimas y únicas del conocimiento social. Sin embargo, la posibilidad de establecer una sociología universal no sólo se ve lejana históricamente sino que resulta sociológica y metodológicamente imposible en la situación actual.

c) *Algunos obstáculos al estudio científico de las teorías sociológicas:*

Ya hemos dicho que la captación de la realidad está condicionada por la forma en que la conceptualizamos, y que esto depende

²³ Ritzer, George, *Sociology: a multiple paradigm science*, op. cit.

²⁴ Giddens, Anthony, *Capitalism and modern social theory*, op. cit., especialmente la Introducción y la última parte.

en gran medida de la posición que ocupamos en la estructura social. Habría que añadir que nuestra propia formación intelectual y nuestro ambiente académico nos predispone también a hacer un cierto tipo de análisis de las teorías sociológicas. Cada quien tiene ya una serie de presupuestos acerca de lo que son las teorías y de cómo deben estudiarse. Estos presupuestos, frecuentemente no hechos explícitos o criticados pueden ser fácilmente obstáculos a la comprensión científica de las teorías sociológicas, y por ende, nos es indispensable tratar de conocerlos para controlarlos. Es decir, tenemos no sólo que historizar el pensamiento de los autores sociológicos clásicos que estudiaremos en este libro, sino algo más, nuestro propio pensamiento. Estas breves observaciones pretenden contribuir a lograr este objetivo, aunque sólo sea en forma inicial.

En relación con el estudio sociológico de las teorías sociales podemos pensar en algunos obstáculos comunes. Brevemente los hacemos explícitos. Uno de los obstáculos más frecuentes se refiere a la tendencia a la vulgarización y simplificación de las teorías sociológicas. Esta simplificación se logra generalmente por dos prácticas complementarias: a) confundir una idea o un periodo de la producción sociológica del autor con toda su obra, y b) descontextualizar las ideas de los sociólogos, por ejemplo, presentando como universalmente válido lo que, desde el punto de vista del autor se refería al análisis específico de una sociedad o momento concreto.

Los ejemplos de vulgarización y simplificación abundan en la literatura y se deben, creemos, a un estudio superficial de los teóricos. Ya habíamos mencionado el caso de Robert K., Merton y su propósito de ver en la teoría de la alienación de Marx y la de anomia de Durkheim el mismo concepto. Según Merton estos dos conceptos son homólogos en tanto se refieren a una situación de desorganización social en la que los individuos no saben qué lugar ocupan en la sociedad y se sienten confundidos. Este, creemos, es un ejemplo típico del proceso de descontextualización. La única forma de entender el significado y el alcance teórico del concepto de alienación en Marx es situarlo dentro de la problemática de la lucha de clases y la explotación de una clase sobre otra. Por otro lado, el concepto de anomia sólo tiene sentido dentro de la problemática durkheimiana acerca de la

sociedad industrial; el problema del orden y la desorganización social. En ambas problemáticas estos conceptos tienen una función diferente, tanto teórica y analíticamente como políticamente. No entender estas diferencias fundamentales entre ambos es una forma de simplificar y vulgarizar las teorías hasta el punto que éstas dejan de ser importantes. Bástenos recordar, por lo tanto, que la única forma en que podemos entender el pensamiento social de los sociólogos es dentro de sus problemáticas específicas.

La otra práctica complementaria consiste en confundir una idea o un periodo del autor con toda su obra. Tal vez esta sea la práctica más común y más peligrosa para un análisis científico. Ejemplificamos con el caso de Max Weber y su análisis de los orígenes del capitalismo. Que Weber haya interpretado el surgimiento del capitalismo como una consecuencia de la influencia que tuvo la ética protestante en la organización económica europea se ha convertido, en la literatura sociológica, en un conocimiento básico. Se acusa a Weber de ser idealista y de ignorar los factores materiales e históricos en la explicación de las transformaciones sociales, específicamente el surgimiento del capitalismo europeo. Esta interpretación frecuentemente se contrapone a la de Marx que, supuestamente sí considera los factores materiales.

Pensamos que estas interpretaciones, tan en voga y tan simples, son el resultado de la confusión de una idea de un autor con toda su obra. Como veremos en detalle en el capítulo sobre Weber, su explicación de los orígenes del capitalismo es mucho más compleja que un simple determinismo idealista. Para darnos cuenta de esto bastaría con leer las primeras obras de Weber sobre el proceso de proletarización en Alemania o su *Historia Económica General*.²⁵ Sin embargo, la simplificación de las teorías cumple una función tranquilizadora y nos permite polarizar posiciones teóricas, no pocas veces con fines políticos o ideológicos confesados.

²⁵ Weber, Max, *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, 5a. edición, México, 1974; Bendix, Reinhard, *Max Weber*, Amorrortu; Consúltese también Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, 6a. edición, México, 1976, especialmente el Capítulo I.

Por fin, debemos recordar que el pensamiento de los sociólogos no es estático sino que evoluciona y se transforma históricamente. Pretender reducir a Marx, por ejemplo, a sus obras de juventud, ignorando su desarrollo posterior en *El Capital*, sería lo mismo que juzgar a Pablo Neruda por sus poesías escolares. En resumidas cuentas tenemos que recordar que el pensamiento de los sociólogos clásicos es muy complejo y que sólo se entiende históricamente en términos de las problemáticas que éstos tratan. Confundir la parte con el todo, o pretender la parte como el todo es el principio por excelencia de la ideologización.

Un segundo aspecto se refiere a la naturaleza del discurso científico e ideológico y sus implicaciones para el análisis de la producción de conocimientos sociológicos. Hay muchas interpretaciones de lo que son las ideologías que van desde una visión positivista que las define como "una forma de ver el mundo" hasta una visión marxista que las define como "falsa conciencia". La naturaleza del discurso ideológico continúa siendo uno de los temas más importantes del estudio sociológico actual que ha llamado la atención de los sociólogos más importantes de nuestro tiempo. No podríamos solucionar aquí este problema, pero sí queremos alertarnos acerca de una serie de concepciones equivocadas acerca del mismo. Frecuentemente establecemos un paralelismo total entre ideología y error y entre ciencia y verdad. Lo ideológico, pensamos, no tiene nada que decirnos acerca de la realidad social y lo científico es verdadero. Estas visiones dicotómicas parecen ignorar una serie de datos acerca del discurso científico e ideológico y la forma concreta en que se producen los conocimientos acerca de la realidad histórica y social.

Discernir lo ideológico de lo científico será, sin duda, el trabajo fundamental del avance científico en sociología. Pero este trabajo implica necesariamente que captemos el carácter histórico y relativo de *todos* nuestros conocimientos humanos. Pensar de la ciencia como el campo de la verdad eterna es confundir un ideal científico con las prácticas científicas concretas. Como ya lo habíamos indicado, no hay ciencia que sea totalmente autónoma de las ideologías. Por otro lado, las ideologías no son errores insostenibles sino explicaciones parciales producto de la pertenencia de clase, que no captan la realidad social en su totalidad

y que se formulan en términos universales. Lo importante es que las teorías sociológicas son de hecho una mezcla de ambos tipos de conocimientos. No captar el carácter ideológico de la producción científica nos llevaría a perpetuar una serie de mitos peligrosos acerca de la ciencia: que ésta sea neutral, apolítica y ahistórica.

Toda teoría sociológica deberá verse entonces como una aproximación, histórica e ideológicamente condicionada a la realidad social. Para propósitos de análisis lo importante no es saber que éstas sean ideológicas (nos parece evidente que todas las teorías son en parte ideológicas) sino historizar las teorías para detectar la forma concreta en que las problemáticas sociológicas se construyen y sus fundamentos sociales. En última instancia esto nos capacitaría para evitar dogmatismos de izquierda y derecha y para, como recomendaba San Pablo, "seleccionar lo bueno y dejar lo malo".

Las teorías sociológicas no son ni totalmente verdades ni totalmente errores. Los ejemplos históricos al respecto son múltiples. Comte puede ser visto útilmente como un ideólogo de la sociedad industrial europea, pero no se puede negar que su positivismo significó una contribución importantísima para la formación de un espíritu científico y secular en el estudio de las realidades históricas y sociales. Weber podrá ser un "burgués" (como tantas veces se ha indicado en la literatura), pero no se puede negar que sus análisis de la burocracia nos abren caminos nuevos de investigación acerca del funcionamiento del sistema capitalista. Y así se podría indicar de todos los demás sociólogos clásicos. Es decir que en ciencias sociales no hay nadie que tenga un acceso especial y exclusivo a la realidad social y que es teórica y analíticamente más útil pensar que hay aproximaciones diversas a la misma.

Por fin, e íntimamente relacionado con el punto anterior, el pensamiento dogmático nos impide entender científicamente el desarrollo de la sociología. El pensamiento dogmático es aquel que ya no tiene nada que aprender porque está satisfecho con sus explicaciones de los fenómenos. Lo más que puede hacerse dentro del pensamiento dogmático es repetir sus mismas ideas y complacerse de ellas. Es decir, se trata del mismo caso del bo-

racho que describe Goldthrope que "habiendo perdido su llave insistía en buscarla bajo el farol 'porque allí había más luz'".²⁶ Pero no caer en dogmatismos, sin embargo, no quiere decir que no tengamos una posición específica desde la cual estudiemos las teorías, sino que ésta debe ser abierta a la evidencia histórica y empírica y ser capaz de modificarse si es necesario. De nada nos serviría buscar la llave bajo la luz (aunque sea muy clara) si ésta se encuentra en otro lado, quizá más oscuro.

Para concluir esta parte de nuestro estudio, debemos recordar que nuestras preguntas determinan en última instancia las respuestas que encontramos. Por eso hemos creído importante hacer explícito nuestro marco teórico ya que de él se derivan nuestras preguntas acerca de la teoría sociológica clásica.

d) *La teoría sociológica y la investigación.*

La teoría en cuanto conjunto de proposiciones explicativas, siempre recoge el espíritu de las épocas en que se produce. No sólo se elabora con el lenguaje y la forma de discurso de la época, sino que corresponde a cuestiones que un gran número de personas durante cierto tiempo quería ver explicadas.

Lo anterior no implica que tal conjunto de explicaciones sea bueno sólo para el tiempo y el país o la región para lo que fue construido. Pero sí implica que la sociedad distinta en tiempo y formación en la que una teoría quiere aplicarse, reclama ciertas adaptaciones y ajustes. Y ese reclamo se debe a que no sólo toda teoría es histórica y hay que entenderla originalmente en los términos de la sociedad para la que fue propuesta, sino que toda investigación es también histórica y aspira a descubrir el futuro de la sociedad en la que se produce.

Las preocupaciones del presente tienen una cierta especificidad que no se explica por la teoría original exclusivamente, aunque ésta pueda proporcionar algunas orientaciones fundamentales para penetrar mejor la sociedad concreta, sino por el curso y el sentido específico de los acontecimientos de una sociedad en cierto momento. Esa especificidad de los aconteci-

²⁶ Goldthrope, citado por Bourdieu, *op. cit.*, p. 21.

mientos históricos que se quieren explicar, puede estar más o menos iluminada por una teoría sociológica, pero la investigación exige una especie de prolongación teórica que puede conseguir ajustes y precisiones de la teoría original al caso concreto primero, y después, una cierta complementación explicativa que hace teóricamente válido el sentido de la explicación nueva. Es decir, la investigación plantea una exigencia indudable: construir teorías particulares. Investigar reclama el conocimiento profundo de la teoría, porque cada investigación es un reto para ampliar, complementar, matizar o incluso rechazar completamente una teoría en sus términos originales.

Un ejemplo de lo que las afirmaciones anteriores indican nos lo da Franz Hinkelammert, cuando explica la teoría clásica del imperialismo y la contrasta con dos elementos que son posteriores en el tiempo y diferentes en cuanto a la base social que los sustenta, el subdesarrollo y la acumulación socialista.

La teoría clásica del imperialismo aparece a fines del siglo pasado y principios de éste. El enfoque de sus principales autores (Rosa Luxemburgo, Lenin, Hilferding, etc.), explica el fenómeno del imperialismo a partir del punto de vista del *centro desarrollado* y no de la *periferia afectada* por dicho desarrollo. Lo que ocurre en países que están fuera de ese centro, sólo es visto como efecto, como resultado de las acciones emprendidas por el centro, es decir, como la explotación de los países periféricos. Una de las conclusiones que Hinkelammert extrae de esto es la siguiente:

El enfoque centralista de estas teorías va acompañado por la interpretación de la relación entre centro y periferia como una relación de explotación. Este efecto de explotación sin duda existe, pero no se percibe que la expansión del sistema capitalista sobre el mundo entero tiene efectos que van mucho más allá de la pura explotación y que tienen consecuencias mucho más profundas que las que tendría una explotación y extracción en favor de los centros desarrollados. Se trata de consecuencias que determinan un futuro estancamiento y subdesarrollo de tales países. Pero precisa-

mente este hecho, la teoría clásica del imperialismo no lo percibe.²⁷

La teoría indudablemente influye en la manera como se construye el objeto que va a conocerse; pero el objeto por ser también histórico y concreto, plantea requerimientos y especificaciones a la teoría. Hay un rejuogo dialéctico. Esta afirmación es importante en la medida en que durante el combate al empirismo exagerado se llega a pensar en términos absolutamente deductivos, sin matices. Y ése es un procedimiento equivocado, que conduce a interpretaciones mecánicas, sectarias, reduccionistas. El objeto de estudio se construye a partir de una teoría, pero plantea en alguna medida sus propias exigencias. Tales exigencias tienen que ser confrontadas y resueltas con éxito por la teoría original si ella ha de seguir en vigor. Lo anterior implica que se empiece por la deducción, a partir de la teoría, pero que se vuelva a ella con los datos propios del objeto construido y se hagan las especificaciones pertinentes.

El proceso que va de la teoría a la investigación concreta, no contradice el principio de Bachelard que señala que hay que ir "de lo racional a lo real y no a la inversa". No se trata de contraponer la "experiencia bruta" a la teoría, sino que una vez construido el objeto de conocimiento, precisamente a la luz de la teoría, y obtenida una primera aproximación a este objeto, se regrese a revisar la lógica general de la teoría para ver si ella contiene la lógica especial o regional del tema investigado. Y si no la contiene, especificar cómo puede complementarse si es que ello es posible.²⁸

Al hacer investigación sociológica se parte siempre, consciente o inconscientemente, de alguna teoría. El vacío teórico inicial, supuesto por el hiperempirismo es falso como lo han probado suficientemente Bourdieu, Passeron y Chamboredon en el *Oficio del sociólogo*. Pero lo que queremos destacar ahora es la necesidad de relacionar el objeto construido mediante ciertas

²⁷ *La Teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista*, Nueva visión, Fichas, Buenos Aires, 1973.

²⁸ *Ibid.*, pp. 8 y 9.

orientaciones teóricas que deben hacerse explícitas (práctica epistemológica), con la teoría en su conjunto vista históricamente. Esta relación es necesaria si se quiere evitar la reproducción de explicaciones y avanzar en el desarrollo de los conocimientos mediante la investigación.

No es completo el procedimiento de un investigador que no regresa constantemente a cuestionar la teoría que está aplicando en una investigación concreta, a la luz de los hallazgos mismos que dicha investigación va proporcionando. La riqueza de la teoría o sus insuficiencias se van haciendo explícitas. Cuando esto último acontece, es decir, cuando se detectan insuficiencias, se está ante la posibilidad de enriquecimiento de la teoría. Están equivocados los que piensan que ante ciertas insuficiencias se derrumba por completo una teoría. Eso depende del tipo de insuficiencias.

Si lo que está faltando es algo que está completamente ausente del cuadro de proposiciones fundamentales de la teoría original, entonces si hay un derrumbe completo. Si lo que sucede es que faltaba sacar a esos postulados fundamentales consecuencias para campos más específicos o posteriores en el tiempo, estamos ante la necesidad de planteamientos complementarios que lejos de derrumbar una teoría original la especifican y enriquecen.

Hay pues una relación enriquecedora, dialéctica, entre teoría e investigación. Es una relación que se plantea por contradicciones parciales o totales. Si la contradicción que presenta el objeto construido y estudiado a partir de esa construcción teóricamente orientada, aparece como total, habrá que pensar en cambiar la teoría, en buscar la formulación de otra completamente nueva. Si las contradicciones son parciales, se puede pensar en términos de complementación. Esto es siempre discutible, porque lo que para algunos es una insuficiencia parcial es para otros un vacío fundamental, definitivo. Aquí, desde luego, intervienen elementos ideológicos.

Hay que evitar, pues, dos tentaciones respecto de la teoría:

Primera, pensar en ella como algo abstracto, completamente "aparte", o a lo que se llega "después" de haber investigado. Es

decir, hay que evitar la idea de la teoría en la investigación concreta como algo vago y general que pertenece sólo o principalmente al orden especulativo, o como algo que se va acumulando en cada investigación inductivamente. La teoría es una formación general que cuando se hace originalmente, ha tomado indudablemente una serie de experiencias concretas y las ha abstraído. Pero *una vez que se ha formulado* y que se presenta como una alternativa para explicar cierto tipo de acontecimientos, distinta de otras alternativas, con su estructura lógica y sus prioridades, no hay que indicar *cada vez* todos sus principios fundamentales.

Segunda, lo anterior no exime al investigador de un sano principio crítico frente a toda teoría. Este principio reclama: a) una *vigilancia epistemológica* que tenga presentes durante la investigación completa, los principios fundamentales del parámetro científico adoptado y con el cual *se construye* el objeto de conocimiento; y b) una confrontación de los resultados de la investigación con la teoría original, para ver si la lógica de éstos es lisa y llanamente compatible con la teoría original, o es necesario complementar, matizar o especificar dicha teoría. Desde luego puede concluirse que la teoría original no es válida para analizar ciertas relaciones sociales, o que ésta debe modificarse en alguna medida.

La perspectiva sociológica y los primeros sociólogos: el estudio científico de la sociedad y la explicación de la sociedad industrial moderna

En esta parte consideramos las influencias intelectuales y sociales que hicieron posible el surgimiento de la perspectiva sociológica en el siglo XIX en Europa. Estamos interesados en detectar las formas concretas en que las transformaciones sociales, económicas y políticas que se dieron en Europa a raíz de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, junto con la fe en la ciencia heredada del iluminismo, y ejemplificada en los avances de las ciencias naturales de la época, hicieron posible y necesario el surgimiento de una reflexión científica sobre la sociedad y la historia. Queremos también analizar cómo concebían los primeros sociólogos el papel de la sociología en el contexto de

los conocimientos humanos y los usos que ellos atribuían a la nueva ciencia de la sociedad. Por último, nos interesa también preguntarnos acerca de la influencia que las primeras conceptualizaciones sociológicas han tenido sobre el desarrollo posterior de la sociología y, por ende, sobre nuestra propia concepción de la sociología científica.

Los historiadores han observado frecuentemente lo problemático de definir con exactitud el momento en que surge la sociología. Estos debaten, por ejemplo, si Comte debe ser considerado el primer sociólogo o si Montesquieu o Durkheim deberían tener tal honor. Quién sea el primer sociólogo no parece ser un problema que debe detenernos mucho tiempo. Baste notar al respecto que factores ideológicos y nacionalistas han determinado en gran parte este tipo de debates; y por otro lado, observar que el surgimiento de una disciplina científica e intelectual no depende del "ingenio" de algún pensador, sino que es el resultado de un proceso social e intelectual por lo general muy largo y confuso. Quizá la opinión de Kaspar D. Naegele sea correcta:

Sólo los organismos vivientes nacen en un solo acto. . . una disciplina científica como la sociología no tiene un principio claramente identificable. Sin embargo, antes del siglo XIX no había sociología. . . Y sin embargo, desde que Comte creó el nombre sociología, los desarrollos sociológicos que han acontecido hubieran sido imposibles sin ideas, distinciones y procedimientos que tomaron muchos siglos antes de convertirse en la posesión de los intelectuales, especialmente en occidente.²⁹

Los orígenes de la sociología se remontan sin duda a muchos siglos antes del siglo XIX, y sus fundamentos históricos deberán buscarse en el desarrollo mismo de las sociedades.

Sin embargo, también es evidente que la sociología sólo aparece históricamente en un momento específico del desarrollo

²⁹ Naegele, Kaspar, "Some observations on the scope of sociological analysis", en Talcott Parsons, E. Shils et al., *Theories of society*, The Free Press, New York, 1965, p. 23.

social europeo. Una opinión generalmente aceptada acerca del surgimiento de la sociología es que ésta es un producto de la crisis europea del siglo XIX. Anthony Giddens comenta que "si la Europa renacentista dio lugar a la interpretación histórica, fue la Europa industrial la que produjo las condiciones para el surgimiento de la sociología".³⁰ Y Robert K. Nisbet ha sugerido que "las ideas principales de la sociología europea se entienden mejor como respuesta al problema del orden creado a principios del siglo XIX por el derrumbe del viejo régimen debido a la influencia de la industrialización y la democracia revolucionaria".³¹ En efecto, la necesidad de explicarse la nueva sociedad "científicamente" y encontrar soluciones adecuadas a la crisis social, junto con la fe en el método científico como la única pauta válida del conocimiento, fueron dos condiciones indispensables para el surgimiento de la perspectiva sociológica.

Los elementos materiales y los intelectuales no se pueden separar históricamente. Como hemos tratado de indicar en la introducción, la forma en que los hombres se explican e interpretan su historia y su sociedad está en gran parte determinada por la forma en que ellos participan en la sociedad y la historia. Analíticamente, sin embargo, y por razones de claridad, es conveniente separar estos dos elementos en la explicación del surgimiento de la sociología. Primero consideraremos los factores intelectuales que facilitaron el desarrollo de la perspectiva sociológica y después los factores históricos, que, en última instancia, permitieron tal desarrollo.

1) *La formación del objeto sociológico.*

La novedad de la sociología no es haber descubierto la sociedad o haber reflexionado acerca de ella, sino que la conceptualizó como un objeto capaz de ser estudiado científica y empíricamente. En su formulación original, la sociología puede entenderse en términos de dos características esenciales: que el estudio de la sociedad puede ser científico y objetivo y que la sociedad (lo social) no es reductible a otros aspectos de la realidad y debe

³⁰ Giddens, Anthony, *op. cit.*, p. IX.

³¹ Nisbet, Robert K., *The sociological tradition*, Basic Books, New York, 1966, p. 21 (hay edición en español).

entenderse como una realidad *sui generis*. Este punto es considerado por Raymond Aron cuando sugiere que:

La Política de Aristóteles es un tratado de sociología política. Pero el interés central, el punto de referencia de su estudio es el régimen político y no la organización social. Así que, a mi manera de pensar, la sociología marca un momento en la reflexión del hombre acerca de la realidad histórica, el momento cuando el concepto de lo social, de la sociedad, se convierte en el centro de interés, remplazando los conceptos de la política o del régimen o del Estado.³²

Otra forma de expresar la misma idea es decir que el surgimiento de la sociología implicó la concepción de lo social como una realidad autónoma, histórica y analíticamente diferente de lo político, lo económico o lo psicológico. Y junto con lo anterior que era posible conocer objetiva y científicamente la organización social y las leyes de su desarrollo histórico.

Toda disciplina intelectual se legitima social e intelectualmente en tanto puede demostrar tres cosas: *primero*, que tiene un objeto de estudio propio; *segundo*, que este objeto (nuevo o conceptualizado de una manera diferente a las anteriores) no ha sido estudiado satisfactoriamente por otras disciplinas existentes, y, *tercero*, que la nueva disciplina es útil e importante para la sociedad. Estos tres procesos de legitimación científica fueron los seguidos por la nueva ciencia de la sociedad:

a) *Un objeto nuevo de análisis*

La sociedad, decíamos, había sido un objeto de estudio mucho antes del surgimiento de la sociología. En efecto:

Los mitos y los sistemas religiosos que precedieron el surgimiento de la sociología, y que continúan existiendo junto con ella, no sólo teorías acerca de las relaciones espirituales entre el hombre y Dios, o se interesan exclusivamente

³² Aron, Raymond, *Main currents of sociological thought*, Vol. I, Anchor Books, New York, 1968, p. 9 (hay edición en español).

por algún tipo de realidad espiritual suprema. Estos son también teorías acerca de la naturaleza del hombre y la sociedad en el contexto del mundo natural (y supernatural). Independientemente de lo "trascendental" de sus ideas en relación con Dios o con los fundamentos divinos de la realidad, éstas siempre contienen teorías acerca de la naturaleza del hombre y de su papel, tanto en el mundo como en el mundo social.³³

Los hombres no esperaron a que surgiera la sociología para explicarse sus sociedades. Sin embargo, es importante recordar que todas las explicaciones presociológicas consideran a la sociedad como un producto de fuerzas externas a ella misma: Dios, la política, la economía. Si se quiere, antes del surgimiento de la sociología, la sociedad era vista como un epifenómeno de otros factores considerados más importantes y básicos.

La sociología, sin embargo, considera lo social como algo autónomo. También, al menos en las formulaciones de los primeros sociólogos, como el factor explicativo por excelencia de todos los demás aspectos sociales. Es decir, se invierten los papeles. Intimamente ligada a esta idea se encuentra la concepción de lo social como una *realidad total* que abarca y subsume todos los aspectos parciales de la sociedad como sería la política y la economía. Quizá la mejor forma de expresar esto sea decir que la sociedad se conceptualiza como una realidad con una existencia propia y autónoma. Por supuesto que los primeros sociólogos reconocían las relaciones entre todos estos aspectos; pero consideraban que todas las disciplinas anteriores habían sido explicaciones de aspectos parciales de la realidad y que la sociología tenía como fin ofrecer una *visión totalizante* de la sociedad y la historia.³⁴ No es accidental que Augusto Comte considerara a la sociología la "reina de las ciencias".

b) *El estudio científico de lo social*

La sociología no sólo construye un objeto de estudio nuevo, sino que también propone un método especial para su estudio.

³³ Fletche R, Ronald, *The making of sociology*, Vol. I, Nelson's University Paperbacks, Londo, 1971, p. 82.

³⁴ Aron, Raymond, *op. cit.*, p. 77.

Este método, llámese positivo, científico o empírico, no es creado por los primeros sociólogos sino tomado de las ciencias naturales y aplicado al estudio de la sociedad. Por otro lado, la posibilidad de estudiarla científicamente (aplicar el método positivo) encuentra sus antecedentes en el desarrollo de la reflexión filosófica y política del siglo XVIII, específicamente en el pensamiento iluminista francés.

Para Irving Zeitlin, por ejemplo, “. . .el iluminismo es el punto de partida más lógico para quien está interesado en los orígenes de la teoría sociológica”. Esto es así por tres razones importantes. Primero, el pensamiento iluminista consideraba necesario un estudio científico de la historia y la sociedad. Convencidos de la fuerza de la razón para controlar el mundo, estos filósofos pensaban que el método científico era indispensable para entender y explicar los fenómenos sociales:

Después de observar el proceder real de la ciencia, los *philosophes* concluyeron que la síntesis de lo positivo y lo racional no era un ideal inalcanzable, sino plenamente realizable. Las ciencias de la naturaleza estaban demostrando su propia validez; podía percibirse claramente su progreso como el resultado de la marcha triunfal del nuevo método científico”.³⁵

En este sentido el pensamiento iluminista es un avance en relación al pensamiento filosófico tradicional (la escolástica de la Edad Media) o moderno (el racionalismo de Descartes y el empirismo de Locke y Hume), y constituye una aproximación creciente a un estudio empírico-teórico de la realidad social.

Segundo, el iluminismo atribuía un papel preponderante al hombre en relación con la construcción, mantenimiento o transformación de la realidad social e histórica. Esta no se ve ya como una fuerza incontrolable por el hombre o producto del “orden divino o natural de las cosas”, sino como el resultado de la intervención de la razón humana en la historia. La sociedad deja de verse como algo misterioso, inexplicable racional y cien-

³⁵ Zeitlin, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 3a. edición, 1976, p. 16.

tíficamente. Por el contrario, se piensa que la sociedad está sujeta fundamentalmente a la racionalidad del hombre, quien puede descubrir las leyes universales de su funcionamiento. Indudablemente, una de las condiciones para el surgimiento de la sociología será la relativización de las instituciones sociales. En tanto la sociedad sea vista como algo natural y perfecto, no es posible pensar en una reflexión científica acerca de la misma. Como Durkheim comentaría después:

(La sociología) no podía nacer y desarrollarse sino en donde se encontraran reunidas las dos condiciones siguientes. Por de pronto era necesario que el tradicionalismo hubiese perdido su imperio. En un pueblo que siente que sus instituciones son todo lo que deben ser, nada puede provocar la reflexión a aplicarse a las cosas sociales. Pero además era precisa una verdadera fe en el poderío de la razón para intentar la empresa de traducir en nociones definidas la más compleja y la más inestable de las realidades.³⁶

El pensamiento iluminista contribuyó en gran medida a crear estas dos condiciones. Críticos no sólo del pensamiento tradicional filosófico consideraban que era incapaz de explicar la realidad y que se perdía en abstracciones metafísicas y teológicas también veían en las instituciones obstáculos a la plena realización del hombre. Ellos no veían en la sociedad de su tiempo la instauración creciente de la razón o del ideal humano sino una evidente falta de libertad, privilegios de las clases dominantes y, en general, la infelicidad del hombre. Por otro lado, la extensión y desarrollo de las ciencias naturales y su éxito en la producción de conocimientos verificables y útiles acerca de varios aspectos de la realidad, estableció las condiciones epistemológicas necesarias para que este mismo método científico se aplicara al estudio de la sociedad.

Los avances, en especial de la geología y la biología, provocaron una transformación radical en el siglo XVIII acerca de la naturaleza del Universo y, especialmente del papel del hombre en él. Fletcher comenta al respecto:

³⁶ Durkheim, Emilio, citado por Carlos Moya, *Sociólogos y sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1970, p. 13.

. . . El desarrollo de las ciencias naturales produjo una perspectiva totalmente nueva en relación con el papel del hombre en la naturaleza. . . (fundamentalmente) llevó a la idea de que la sociedad humana y la civilización debería estudiarse en términos históricos y desarrollistas.³⁷

Sin duda lo más importante de observar aquí es que los avances científicos y filosóficos establecieron las bases epistemológicas del conocimiento científico. Según la teoría del conocimiento de la época (quizá mejor presentada filosóficamente por Hume y Kant) era evidente que el conocimiento de todo tipo de realidad implicaba la observación rigurosa de los datos empíricos y el seguimiento de los procedimientos lógicos del nuevo método científico. Si la especulación filosófica había sido suficiente anteriormente para la explicación de los fenómenos, ahora era necesaria la aplicación de otro método basado en otra epistemología. Se trataba sin duda de una revolución en la teoría del conocimiento.

Por último, uno de los aspectos importantes del pensamiento iluminista que contribuyó grandemente al surgimiento de la sociología fue su esfuerzo por encontrar las bases de una ética secular. Los iluministas trataron de conocer el orden social científicamente para trascenderlo y crear un orden social mejor, que hiciera posible la felicidad de la humanidad. Como lo sugiere Zeitlin, "el iluminismo exige el remplazo de estas instituciones y de todo orden anterior por otro nuevo, más razonable, natural y por ende, necesario".³⁸ Es decir, para ellos el conocimiento científico, como después lo propondrán Comte y Durkheim, deberá constituir el fundamento de la ética y la moral. La ciencia no sólo descubre lo que es, sino lo que es posible y, por ende, lo que *debe ser*.

El ideal de los primeros sociólogos —Augusto Comte y Saint Simon— se vio fuertemente influenciado por todas estas corrientes filosóficas y políticas del Iluminismo. Sería un error pensar que la sociología, como el estudio científico de lo social aparece

³⁷ Fletcher, *op. cit.*, p. 149.

³⁸ Zeitlin, *op. cit.*, p. 14.

“de la nada” debido al ingenio de los primeros sociólogos. Las preocupaciones teóricas y prácticas que serán su fundamento ya se habían manifestado, si bien en forma todavía idealista y filosófica, en pensadores anteriores. Sin embargo, como veremos en detalle se necesitó una transformación social y política de las estructuras sociales europeas (La Revolución Industrial y la Francesa) para que todas estas ideas fructificaran en la perspectiva sociológica propiamente dicha. Antes de considerar este punto, sin embargo, veamos cómo la sociología, en sus primeras formulaciones, legitimizaba su existencia social, es decir, cuáles eran los usos de la sociología en el pensamiento de los primeros sociólogos.

c) *Los usos de la sociología:*

Según Comte el fin primordial de la sociología era conocer las leyes que rigen el orden social y su desarrollo histórico *para, de acuerdo a este conocimiento*, organizar la nueva sociedad. Lo evidente para los primeros sociólogos era que la crisis social experimentada en Europa no era explicable con análisis parciales de la política, la economía o la religión, sino sólo a través de un análisis científico de la *sociedad total*. Fletcher ha indicado que el cambio social experimentado en Europa con el derrumbamiento de las instituciones tradicionales y el paso del feudalismo al mercantilismo y a la sociedad industrial fueron de tal magnitud, y tuvieron tales consecuencias prácticas a nivel de la organización social, que la situación hizo no sólo posible, sino necesario el surgimiento de una ciencia de la sociedad como totalidad.

. . . puesto que el derrumbe de la sociedad era total, los hombres experimentaron la necesidad de una reconstrucción social total. Puesto que la totalidad de la red de instituciones sociales se estaba derrumbando, no era posible ya reformar la sociedad en sus partes. Ya no era suficiente, por ejemplo, cambiar la familia aquí, la educación allá, la constitución política o la organización económica. . . y, puesto que los hombres sentían la necesidad de reconstruir totalmente su sociedad, también sentían la necesidad de un cuerpo de conocimientos científicos acerca de la sociedad

como una totalidad de instituciones que sirviera como el fundamento de tal reconstrucción.³⁹

La sociología pretendía precisamente desarrollar este tipo de conocimientos. Si la religión había desempeñado el papel de mantener unida a la sociedad medieval, la sociología y la ciencia deberían cumplir ahora esta función.

Quizá el espíritu de los primeros sociólogos, su fe en la ciencia y su interés en la reorganización social se encuentre sintetizado en la ya famosa frase de Comte:

Sólo a través del conocimiento de las leyes de los fenómenos, y por ende nuestra capacidad de predecir los fenómenos. . . podremos tratar de modificar los fenómenos para nuestro provecho siempre que hacemos algo grande es a través de nuestro conocimiento de las leyes naturales. . . De la ciencia viene la previsión; de la previsión viene la acción".⁴⁰

En resumen, se podía decir que la perspectiva sociológica en su formulación original implicó la conceptualización de lo social como algo susceptible al análisis científico y la aceptación del método científico como el único camino adecuado para lograr un conocimiento veraz de la realidad social. *Los orígenes de esta visión*, como ya hemos indicado, se remontan al pensamiento iluminista del siglo XVIII y a los avances científicos de las ciencias naturales que habían ejemplificado la utilidad del método científico para descubrir las leyes de la realidad. Pero la sociología surge como respuesta a la crisis europea producida por las dos revoluciones; en el surgimiento de la sociedad moderna industrial encuentra la sociología sus temas y fundamentos históricos. La necesidad de un estudio científico de la sociedad *como una totalidad de instituciones* sólo se hace posible con el surgimiento de la sociedad moderna y el derrumbe de la estabilidad social, política y económica de Europa en el siglo XIX.

³⁹ Fletcher, *op. cit.*, p. 155.

⁴⁰ Augusto Comte, citado por Lewis Coser, *Masters of sociological thought*, Harcourt Brace & Joranovich Inc., New York, 1971, p. 4.

2) *El surgimiento de la sociedad moderna y la perspectiva sociológica*

Los efectos de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa en la sociedad europea fueron muy profundos. Básicamente se pueden resumir en dos grandes transformaciones. La creación de una nueva forma de organización económica basada en el trabajo asalariado, el sistema de producción fabril y la creciente aplicación de la tecnología a la producción. Y, por otro lado el derrumbamiento de las formas tradicionales de autoridad y organización política. Se trataba de una reorganización social total que, en sus primeros momentos se manifestó en una crisis social y que afectó todos los sectores de la vida europea. Surgen nuevos fenómenos como las clases sociales, las ciudades, la urbanización e industrialización creciente y el sistema fabril para la producción, entre muchos otros. El régimen establecido tradicional se había derrumbado y dolorosamente se estaba formando una nueva sociedad industrial y moderna.

Los primeros sociólogos vieron en los nuevos fenómenos algo irreversible y peligroso. Por un lado sabían que no se podía dar marcha atrás, que la sociedad industrial que se estaba formando era algo inevitable aunque creían, controlable científicamente y, a largo plazo por lo menos, benéfica para la humanidad. Por otro lado, sabían también que la nueva sociedad requería de nuevas formas de control y organización social y se percataban que éstas no se habían descubierto todavía. Las soluciones de ayer se veían insuficientes para la nueva tarea de organizar científicamente la sociedad y su trabajo sería precisamente descubrir las leyes sociales generales que permitieran tal organización. El optimismo de algunos pensadores anteriores que veían en el avance social el creciente control del hombre y su razón sobre la historia y la sociedad no era plenamente compartido por los nuevos sociólogos. Si había algo evidente era que la nueva sociedad no logró solucionar los problemas de la humanidad, que los hombres modernos estaban confundidos acerca de su papel en la historia y que los "frutos" de la civilización no había llegado a todos los hombres por igual. La polarización creciente de las clases sociales, los problemas de las ciudades, la falta de consenso moral, todos éstos eran fenómenos nuevos que ellos veían

como peligrosos para el mantenimiento y funcionamiento de la sociedad.

Sin embargo, los primeros sociólogos atribuyeron todos estos problemas a la falta de conocimientos científicos acerca de la sociedad y no a la naturaleza de la sociedad industrial moderna.

Ellos desarrollaron una teoría de la sociedad industrial, sus orígenes, funcionamiento y desarrollo posterior que, hasta nuestros días continúa siendo popular y ampliamente aceptada y criticada.

De acuerdo a Anthony Giddens los elementos principales de la teoría de la sociedad industrial son los siguientes:

El contraste fundamental en el mundo moderno se da entre la sociedad tradicional y agraria, normalmente basada en el dominio de élites latifundistas, justificada a través de valores religiosos, aunque en la práctica también a través de la fuerza militar, y coordinada por un Estado autoritario; y la sociedad industrial y urbana, abierta y meritocrática en sus estructuras, caracterizadas por la difusión del poder entre las élites, en la que la solidaridad social está basada en el intercambio secular más que en principios religiosos o en un poder coercitivo militar, y en la que el gobierno se manifiesta en una democracia de masas.⁴¹

Esta teoría reconoce el fenómeno de las clases sociales, pero piensa que su existencia es una característica de la etapa de transición de la sociedad tradicional a la moderna y que éstas desaparecerán cuando el orden industrial llegue a su madurez histórica.

Es decir, la teoría de la sociedad industrial se encuentra íntimamente ligada a las teorías del progreso social de los primeros sociólogos. Según ellos la sociedad había progresado históricamente de la tradicionalidad a la modernidad; y este avance histórico era a la vez inevitable y a largo plazo benéfico. Sin embargo,

⁴¹ Giddens, Anthony, "Classical theory and modern sociology", en *American Journal of Sociology*, Vol. 81, Núm. 4 (Jan. 1976), p. 719.

reconocían que *el periodo de transición* de un tipo de sociedad a otra sí implicaba crisis y desorganización social. Como lo indicaba Comte:

El paso de un sistema social a otro nunca puede ser continuo y directo . . . Siempre hay un estado de transición, caracterizado por la anarquía que dura por lo menos algunas generaciones; y este estado anárquico dura más tiempo entre más completa y profunda sea la renovación.⁴²

Fue en estos términos que ellos se explicaban la situación europea en los principios de la sociedad industrial.

En vista de lo anterior resulta evidente que los primeros sociólogos estaban interesados en establecer las bases científicas para el orden social de la nueva sociedad industrial. Pero aquí caben una serie de distinciones y aclaraciones. Muchos historiadores de la sociología, entre ellos quizá el más importante Talcott Parsons en su famoso libro, *La estructura de la acción social*⁴³ han visto en el problema del orden social (el problema de Hobbes como lo llama Parsons) el tema central de la sociología. Es decir, ésta es una ciencia que tiene como fin descubrir las leyes que hacen posible la organización social, especialmente el consenso normativo entre los actores sociales. Tal opinión implica un juicio de valor peligroso acerca de la teoría sociológica y una interpretación equivocada de las teorías de los primeros sociólogos. Como ya hemos visto es claro que éstos estaban interesados en el orden social y el consenso y sistemáticamente explicaban la crisis de la sociedad industrial y sus conflictos como una etapa de transición que se solucionaría con su avance histórico. Pero ésta es una *problemática específica* de los primeros sociólogos que respondía a la situación histórica que estaban viviendo y a la perspectiva científica de su época y que no se puede generalizar a todo tipo de sociología. No hay que olvidar que

⁴² A. Comte, citado por Coser, *op. cit.*, p. 8.

⁴³ Parsons, Talcott, *The structure of social action*, The Free Press, New York 5a. edición, 1967 (Véase especialmente la primera parte, "La teoría positivista de la acción" —hay edición en español).

después de estos sociólogos vendrán Marx y Weber y que el conflicto fue uno de sus temas centrales y lo continúa siendo en gran parte de la sociología actual.

Si la crisis y los conflictos de la sociedad moderna eran transitorios la experiencia histórica muestra que todavía no ha terminado la transición. Las clases sociales continúan existiendo, los conflictos sociales se han visto acentuados en los últimos años y "la madurez" del sistema industrial, o bien no ha llegado, o ciertamente no solucionó los problemas sociales.

Repetimos: el interés de los primeros sociólogos por el orden social, y la forma en que ellos entendieron la crisis de la sociedad industrial moderna, responde a su situación histórica e intelectual y no a la naturaleza de la perspectiva sociológica en general. Sus teorías son importantes porque establecieron las bases para un estudio científico de la sociedad y no por haber determinado para siempre las características de la sociología o las problemáticas sociológicas. Como ya lo hemos indicado antes y lo veremos en detalle en nuestras consideraciones sobre Marx y Weber, las problemáticas sociológicas y la forma en que éstas se estudian cambiarán en diferentes situaciones históricas. El pensamiento sociológico posterior estará caracterizado por una serie de rupturas y continuidades con los primeros sociólogos, determinadas en gran parte por el mismo desarrollo de la sociedad moderna.

Por último, frecuentemente se habla de los primeros sociólogos como los ideólogos de la sociedad industrial. Sus teorías, se dice, son legitimaciones teóricas de la nueva sociedad industrial y muestran una tendencia básicamente conservadora en tanto centran sus análisis en el orden y el consenso social ignorando los conflictos de las clases en la nueva sociedad. Como trataremos de demostrar en nuestras consideraciones sobre Augusto Comte y Saint Simon esta interpretación tiene mucho de verdadero y mucho de falso. Si bien los primeros sociólogos fueron defensores teóricos del nuevo orden moral y social, ellos también fueron críticos del mismo. Aunque sí hay que reconocer que sus críticas son muy limitadas y nunca perdieron su fe en las ventajas del nuevo orden industrial, que llegaron a pensar, era el único posible en las nuevas condiciones históricas del desarrollo de la humanidad.

En efecto, como lo ha indicado correctamente Raymond Aron para Comte la sociedad industrial, ejemplificada por la Europa de su tiempo, era el tipo universal de sociedad hacia el que todas las sociedades estaban avanzando inevitablemente. Europa era sólo el modelo que seguirían todas las otras sociedades.⁴⁴ Por eso era indispensable desarrollar los conocimientos científicos necesarios acerca de su funcionamiento pues de ellos dependería en última instancia el progreso de la humanidad.

3) *El progreso, el orden social y la ideología: ¿una ciencia universal?*

Los primeros sociólogos estaban influenciados por su tiempo y sociedad. Estaban convencidos, por ejemplo de la ley natural del progreso humano y de la posibilidad de controlar científicamente la sociedad. Eran también etnocéntricos al ver en la sociedad europea el modelo inevitable del desarrollo social mundial.

En esta sección queremos considerar brevemente el pensamiento de Augusto Comte y Saint Simon en relación con el problema del progreso y el orden social. Entre otras cosas nos interesa mostrar que muchas interpretaciones del pensamiento de estos autores están equivocadas especialmente en lo que se refiere a la forma en que ellos entendían el método científico y el papel de la sociológica en la organización de la sociedad moderna. Esto nos parece muy importante porque tales equívocos han llevado posteriormente a formular ideales científicos para la sociología que, o bien han hecho de ésta una actividad intrascendente, o la han sustituido por una ideología específica bajo la apariencia de ciencia. A este respecto, como lo ha sugerido Roland Fletcher, los poscomtianos han resultado más positivistas que el mismo Comte!

Es difícil distinguir las ideas de Saint Simon de las de Comte. En lo fundamental ambos comparten la misma fe en el método positivo y ven el desarrollo histórico de las sociedades en términos muy parecidos. Algunos sociólogos proponen que las ideas de Comte son una réplica de las de Saint Simon y que este último debe ser considerado como el verdadero fundador de la

⁴⁴ Aron, *op. cit.*, Vol. I, "Augusto Comte".

sociología. Zeitlin por ejemplo ha comentado que “la filosofía de Saint Simon. . . originó prácticamente todas las ideas de Comte. . . Y fue plagiada por éste en forma desconsiderada”.⁴⁵ Anteriormente Durkheim había sostenido la misma opinión cuando decía en su análisis del *Socialismo* que Saint Simon fue el fundador de la filosofía positiva y la sociología. Sin embargo, es posible establecer algunas diferencias importantes entre ambos teóricos: Comte, por ejemplo, enfatizaba más los aspectos normativos de la vida social mientras que Saint Simon pensaba que los aspectos políticos y económicos eran los más importantes para la reconstrucción social europea. Pero a pesar de las diferencias, las que trataremos de indicar en nuestra exposición, todavía creemos es provechoso considerarlas como una unidad teórica para nuestros propósitos.

Gran parte del pensamiento de Comte y Saint Simon es una síntesis de muchas de las ideas filosóficas y científicas del siglo XVIII. En su pensamiento “se reúnen importantes contribuciones derivadas de la moral y la filosofía política, la filosofía de la historia, la epistemología y la historia y métodos de las ciencias particulares”.⁴⁶ Una síntesis que era también original en tanto abría los caminos a la investigación científica y empírica de la realidad social. Después de las contribuciones de estos dos teóricos el conocimiento acerca de la sociedad no podía ya estar basado en especulaciones y filosofías abstractas, sino que tenía que basarse en la observación empírica de los datos sociales.

La contribución más importante de los primeros sociólogos para el estudio científico de la sociedad fue concebir a la sociedad y al hombre como partes de la naturaleza, y *por lo tanto sujetos a leyes naturales*. Saint Simon comentaba:

El hombre y el universo son como un mecanismo en dos escalas; la segunda es una reducción de la primera, pero no difiere de ella en su naturaleza. El hombre está relacionado al universo como un reloj encajado a un gran reloj del cual

⁴⁵ Zeitlin, I., *op. cit.*, p. 70; también Durkheim, Emilio, *Socialism*, Collier Books, New York, 1962, p. 10 (hay edición en español).

⁴⁶ Fletcher, R., *op. cit.*, p. 167.

recibe su movimiento. Puesto que el método positivo es el único que ha demostrado ser capaz de producir conocimientos acerca del mundo inorgánico, se sigue que éste es el único método adecuado para el estudio del mundo humano.⁴⁷

Y como lo ha indicado Raymond Aron "Los métodos que han triunfado en las matemáticas, la astronomía, la física, la química y la biología triunfarán también eventualmente en la política y se culminará en la fundación de una ciencia positiva de la sociedad, que llamaremos sociología".⁴⁸

Para Comte y Saint Simon la sociedad está sujeta a leyes naturales que rigen su funcionamiento y su desarrollo. Pero "el oficio de la ciencia social no es gobernar sino modificar los fenómenos; y para lograr esto es necesario entender sus leyes. Estas por otro lado harán evidente que el carácter absoluto de la investigación filosófica y especulativa acerca de la sociedad es estéril y falso. En efecto, escribía Comte:

El estudio de las leyes de los fenómenos tiene que ser relativo puesto que éste implica un continuo progreso de la especulación sujeta al perfeccionamiento gradual de la observación, sin que la realidad concreta se manifieste totalmente. El carácter relativo de las concepciones científicas es inseparable de la idea verdadera de las leyes naturales.⁴⁹

Es decir, en contraposición a muchas de las interpretaciones comunes que ven en los primeros sociólogos unos dogmáticos cientificistas se afirma aquí que su positivismo era, en el mejor de los sentidos, empírico y que reconocían la relatividad de sus conocimientos acerca de la realidad social. Su propósito no era crear una serie de proposiciones válidas para todos los tiempos sino establecer un método que permitiera aproximarse mejor al estudio de la sociedad.

⁴⁷ Citado por Durkheim *Socialism, op. cit.*, p. 135.

⁴⁸ Aron, R., *op. cit.*, p. 77.

⁴⁹ A. Comte, citado por Coser, *op. cit.*, p. 5.

Estos métodos, como ya hemos visto, eran los mismos que utilizaba la ciencia natural: la observación, la experimentación y la comparación. Y a éstos se agrega otro que se considera es el más importante: el método histórico.

La comparación histórica de los diferentes estadios sucesivos de la humanidad es no sólo el instrumento científico principal de la nueva filosofía política. . . éste constituye el sustrato de la ciencia en su esencia misma.⁵⁰

Tenemos que observar, sin embargo, dos cosas importantes al respecto. Primero, la observación para Comte no es ingenua; éste consideraba que ningún dato tiene sentido a no ser que se relacione con otros datos (teoría). Y segundo, el método histórico se refiere a la teoría de la evolución de las sociedades. Es aquí, en su concepción del método positivo y del proceso histórico donde encontramos con más claridad el carácter ideológico de los primeros sociólogos y la clave para entender sus teorías sociológicas.

Las teorías evolucionistas de Saint Simon y Comte tienen como propósito principal explicar el cambio social. Están basadas en su concepción de la sociedad industrial europea como el modelo hacia el que avanzarían todas las sociedades del mundo. Convencidos que la sociedad industrial era una nueva forma de organización social, *superior a las anteriores*, trataban de explicarse su origen histórico en términos de las leyes del desarrollo social. Escribía Comte, "para mí es evidente que el mejoramiento es tan incuestionable como el desarrollo del que éste procede".⁵¹

La famosa ley de las tres etapas de Comte muestra su convicción de que la evolución es una ley de hierro de la civilización en su totalidad. Según él las sociedades pasan por tres etapas de desarrollo, manifestadas en tres formas distintas de explicación de la realidad (formas de conocimiento) y de organización social:

⁵⁰ *Ibid.*, p. 6.

⁵¹ Cfr. Nisbet, Robert K., *Social change and history*, Oxford University Press, 3a. edición, 1972, p. 123; también Bury, J. B., *The idea of progress*, Dover Publications, New York, 1955.

la teológica, la metafísica y la positiva-científica. Por su parte Saint Simon ofrece una descripción semejante aunque enfatiza más los aspectos históricos. Por ejemplo, propone que los orígenes de la sociedad industrial moderna deben buscarse en el siglo X y en la Edad Media y analizar el papel desempeñado por las diferentes épocas históricas en el desarrollo de la sociedad industrial.

Comte y Saint Simon tenían una fe inquebrantable en el progreso histórico de la sociedad cuya culminación pensaban era la instauración de la sociedad industrial moderna. La influencia de estas ideas en el pensamiento sociológico posterior será enorme. Baste recordar que dos de los grandes teóricos del siglo XIX, Ferdinand Toënnies (*Comunidad y Sociedad*) y E. Durkheim propondrán explicaciones del desarrollo social en términos muy parecidos.⁵² Para Toënnies, por ejemplo, hay dos tipos fundamentales de sociedad: la tradicional (comunidad) y la moderna (sociedad). La primera se caracteriza por sus relaciones personales, una incipiente división social del trabajo y por una estructura normativa y valorativa común a todos los actores sociales. La sociedad moderna, por el contrario, está caracterizada por sus relaciones impersonales, su estructura de roles diversificada y, sobre todo, por una creciente división social del trabajo. La comunidad tiende a desaparecer y la sociedad se convierte en el tipo universal de organización social del mundo moderno. E. Durkheim ofrecerá una explicación muy semejante. Puesto que ésta se verá en detalle después, sólo observamos aquí que Durkheim ve el cambio social como el paso de la solidaridad mecánica (concepto homólogo al de comunidad en Toënnies) a la solidaridad orgánica.

Finalmente, muchas de las explicaciones contemporáneas del subdesarrollo y el desarrollo se han basado en una visión evolucionista unilineal del desarrollo social mundial.

Robert K. Nisbert ha llegado incluso a proponer que todas las explicaciones sociológicas del cambio social en la tradición occidental están basadas en el uso de la metáfora del progreso

⁵² Durkheim, Emilio, *La división social del trabajo*: Toënnies, Ferdinand, *Community and Society*, Harper Books, New York, 1963.

y del desarrollo. Estos conceptos implican según él las siguientes características:

Cuando hablamos de crecimiento (desarrollo) nos estamos refiriendo a una serie de atributos: *direccionalidad*; lo que quiere decir que el cambio tiene una forma longitudinal. . . Este movimiento direccional es acumulativo. . . pensamos que es *irreversible*, igual que el cambio en los seres biológicos. *Tiene etapas. . . y un propósito.*^{5 3}

Nisbet ha exagerado la situación y ha formulado su idea a tal nivel de generalidad que se pierden de vista las diferencias en las explicaciones del cambio social propuesto por las diversas tradiciones sociológicas. No es posible sostener, como lo hace Nisbet, que Marx y Comte compartan fundamentalmente la misma visión del cambio social. Sin embargo, es ciertamente correcto que conceptos como "desarrollo", "evolución", "direccionalidad" y "progreso" han permeado la mayoría de las explicaciones sociológicas del cambio, especialmente en lo que se refiere al estudio del desarrollo y del subdesarrollo.

En el caso de América Latina, por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo se sostenía que su subdesarrollo se debía fundamentalmente a la sobrevivencia de "estructuras tradicionales" que impedían la instauración plena de formas modernas de organización social y económica. Como lo indican Cardoso y Faletto:

En esos tipos de análisis. . . se sostiene que las sociedades latinoamericanas pertenecen a un grupo estructural denominado generalmente "sociedad tradicional" y que se está produciendo el paso a otro tipo de sociedad llamada moderna. . . en realidad se trata de una renovación de la vieja dicotomía "comunidad sociedad" en su formulación clásica de Toënnies.^{5 4}

^{5 3} Nisbet, Robert, *Social change and history*, op. cit., pp. 7 y 8.

^{5 4} Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, 6a. edición, México, 1972, p. 12.

Pero quizá lo más importante, como siguen indicando estos autores, sea que el proceso de desarrollo que se postulaba deberían seguir los países latinoamericanos fuera el mismo que habían seguido anteriormente los países de la Europa occidental y los Estados Unidos. El progreso-desarrollo de América Latina consistiría "en llevar a cabo, e incluso reproducir, las diversas etapas que caracterizaron las transformaciones sociales de aquellos países".⁵⁵ Las consecuencias políticas de esta visión del cambio social y del desarrollo se refieren básicamente a la necesidad que se postulaba de que los países subdesarrollados importarán de los países más avanzados (Europa Occidental, los Estados Unidos) tecnologías y formas de organización y conciencia social que les permitieran desarrollarse.

Es decir, lo que fundamenta esta visión del cambio social es la idea de que el proceso de desarrollo de la sociedad (mundial) es único. Así como Comte y Saint Simon veían en la sociedad industrial el modelo de todas las sociedades del mundo, ahora, en sus versiones modernas, los Estados Unidos y Europa se han convertido en el modelo a imitar.

Las teorías evolucionistas han sido objeto de multiplicidad de críticas. Los científicos sociales latinoamericanos han sido algunos de los teóricos más importantes al respecto. Los análisis de los procesos históricos de las sociedades latinoamericanas revelan que su subdesarrollo no se debe a su supuesta "tradicionalidad" sino que responde a factores estructurales, económicos y políticos del proceso de desarrollo del capitalismo mundial. Pero a pesar de estas críticas, relativamente nuevas, el paradigma evolucionista de la modernización ha llevado a explicaciones peculiares de nuestra sociedad y, lo más importante, ha servido para legitimar estrategias, propiciadas hasta hoy por los gobiernos y las agencias internacionales para el desarrollo, que se han mostrado ser históricamente ineficaces.

Otras de las críticas frecuentes a las concepciones evolucionistas se refieren a su incapacidad para explicar el paso de un tipo de sociedad a otra. Se arguye al respecto que una tipología de las sociedades (sociedades teológicas, metafísicas, positivas, tradicionales y modernas, etc.) no lleva a explicar las condicio-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 13.

nes por las que se produce la transformación histórica de las sociedades. Por lo demás es frecuente observar que el análisis histórico de las sociedades muestra que éstas siguen múltiples líneas de desarrollo y que no todas han pasado —o deben pasar— por las mismas etapas. En este sentido se acusa a las teorías unievolucionistas, de ser ahistóricas y abstractas y de sustituir una ideología por análisis científicos.

Las críticas han sido tantas y tan frecuentes que algunos autores llegan a concluir que la explicación unievolucionista debe descartarse de la sociología actual. Como veíamos, no sólo se duda su valor explicativo sino que se le considera además una ideología perpetuada por los países "avanzados" en detrimento de los "subdesarrollados". Pero a pesar de todo esto, muchas explicaciones contemporáneas siguen fuertemente dominadas por esta visión del desarrollo social según la cual éste es un proceso gradual, ordenado y acumulativo.

En resumen, estas ideas, elaboradas después por algunos sociólogos del siglo XIX y manifestadas actualmente en las teorías de la modernización, continúan siendo objeto de debate y discusión entre los sociólogos. Para los científicos sociales latinoamericanos éstos no son sólo debates "académicos" sino que tienen que ver fundamentalmente con la posibilidad histórica de América Latina y los países del Tercer Mundo para desarrollarse.⁵⁶ Como la experiencia de los últimos años ha hecho evidente, las teorías de la modernización no han producido estrategias de intervención histórica y política que permitan a nuestros países salir de su subdesarrollo. Conocer, ser capaces de criticar y trascender los límites teóricos y metodológicos de las teorías evolucionistas, es entonces una práctica teórica fundamental para la explicación científica de nuestra realidad. Querámoslo o no los espíritus del pasado —quizá con caras nuevas y elaboraciones más complejas— continúan vivos en la sociología de nuestros días.

⁵⁶ Sobre el debate de la explicación del subdesarrollo de América Latina consúltese, entre otros, Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, 4a. edición, México, 1973; Gunder Frank, Andre, *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Ed. ERA, México; Chicolote, Ronald H., "A Critical synthesis of the dependency literature" en *Latin American perspectives*, Vol. 1, Núm. 1, (174) Petras, James y Maurice Zeitlin, editores, *América Latina: reforma o revolución*, Editorial Tiempo Contemporáneo, 2a. edición, Buenos Aires, 1973.

Las Ciencias Sociales y la Interdisciplina*

Francisco José Paoli Bolio

Las ciencias sociales permiten a la especie humana una visión del mundo más propicia para el desarrollo de su potencial. No pueden verse en su ingenuo origen como una sustitución de la religión o de la filosofía, aunque en parte hayan jugado y continúen jugando ese papel. En la visión de Comte sin duda que éste es uno de sus principales objetivos. Sin embargo, si uno mira desde cierto ángulo los planteamientos comtianos, encuentra que el espacio de las explicaciones científicas, racionales, son una vocación humana ampliamente deseada y poco cumplida. La religión aparece como una de las "culpables" (así entre comillas), o como uno de los obstáculos para que la especie cumpla con esa vocación. Esta última posición resulta más sugerente si se relativiza la visión comtiana. Medio lo anterior se puede uno aproximar mejor al entendimiento de lo que mucho tiempo más tarde iba a ser llamado en términos bachelardianos un obstáculo epistemológico. Había que romper con las explicaciones religiosas para que el ser humano se reconociera en el mundo en general y, en particular en su mundo social.

Las ciencias sociales nacen con la perspectiva más moderna del mundo. Puede decirse que aunque tuvieran precursores que pueden remontarse hasta los clásicos griegos o antes, tienen su primer hogar a fines del siglo XVII, en el siglo XVIII y, su forja

* Reflexiones hechas en el coloquio sobre "Los Intelectuales y la Paz" promovido por la ONU y la UIA el martes 21 de septiembre de 1982.

definitiva, en el XIX. Nacen y se afirman sobre todo en formaciones sociales capitalistas occidentales. Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, son algunos de los países que cuentan con los precursores más destacados. Economistas, antropólogos, demógrafos, psicólogos, sociólogos, politólogos, son tal vez los científicos sociales más destacados en cuanto gremios que impulsan nuevas visiones sobre las fuerzas sociales durante esos siglos precursores.

La sociedad capitalista de Europa occidental tiene un largo proceso de aparición y constitución. Lenta y penosamente empiezan a aparecer algunos de sus rasgos definitorios desde los siglos XIV a XVI. La imagen de esas formaciones sociales que todavía combinaban en gran medida elementos constitutivos de tipo feudal, aparece ya en el discurso de los filósofos sociales del siglo XVII, muy destacadamente en Montesquieu que nace a fines de ese siglo y desarrolla su obra en la primera mitad del siglo XVIII.

Montesquieu empieza describiendo y comparando rasgos sociales de diversas sociedades a través de sus constituciones legales, como muchos siglos antes lo hizo Aristóteles. A través de esas operaciones explora las tendencias generales de los distintos tipos de sociedad.

Su obra principal, *El espíritu de las leyes*, y en medida algo menor todos sus otros escritos, son análisis basados en tipos políticos y sociológicos. Se trataba de una comparación sistemática como herramienta intelectual indispensable, capaz de dar sentido a lo que de otro modo parecía una maraña incomprensible de hechos.¹

Sin duda los científicos sociales son deudores de diversas vertientes del conocimiento humano de las que, en diversas formas, son afinación, continuación o prolongación. Por un lado está la filosofía que, desde los griegos es ciencia madre, y madre de las ciencias. Un buen número de científicos sociales de los siglos

¹ Zeitlin, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 22.

XVIII y XIX fueron formados originalmente como filósofos o penetraron la filosofía a cierta profundidad por su cuenta. Adam Smith, por ejemplo, antes de escribir *La riqueza de las naciones*, es profesor de lógica en Glasgow y luego de filosofía moral en la Universidad de esa ciudad por trece años.² Otros deudores destacados de la filosofía, entre los muchos que se pueden citar, son Saint Simon, el propio Comte, Herbert Spencer y Carlos Marx.

También son deudores de las ciencias exactas, de las ciencias biológicas o de la medicina los científicos sociales. Augusto Comte estudia medicina en Montpellier. Robert Malthus es indudable deudor de la formación matemática y Lester F. Ward de la física. No hay que olvidar que Comte quiso llamar a la nueva ciencia social Física Social. Una de las obras que enlaza la biología con las ciencias sociales de una manera más notable en el fecundo siglo XIX es *El origen de las especies*, de Charles Darwin.

No es menos importante la deuda que los científicos sociales tienen con los juristas y los historiadores, disciplinas claramente precursoras del análisis social. Carlos Marx y Max Weber son dos destacados deudores de esas disciplinas. El primero inicia sus estudios universitarios en el derecho, en parte inducido por su padre que era abogado; después, se va hacia la filosofía y a la economía. Max Weber es primero un jurista y luego un sociólogo. Ambos autores tienen una formación histórica de gran amplitud.

La búsqueda de los científicos sociales, independientemente del ángulo desde el cual enfoquen las relaciones sociales, se centra en el descubrimiento de fuerzas equivalentes a las naturales, en las que hay que buscar la explicación de dichas relaciones. El comportamiento de esas fuerzas, seguido a través de la investigación más o menos empírica, es una constante de las ciencias sociales, que como es sabido no nace con ellas sino mucho antes. Dentro de estos grandes precursores en el análisis de las fuerzas sociales, que paralelamente construirán y explicarían proyecto social y ciencia a la vez, destaca el Conde Henri de Saint Simon.

² Cfr. "Estudio Preliminar sobre Smith" en la edición del FCE de su libro *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*.

Entre los científicos sociales hay una sospecha muy amplia de que el conocimiento debe ser visto en forma integral; las distintas disciplinas deben ser cooperativas, complementarias. Un estudio sobre Saint Simon apunta:

La originalidad de Saint Simon reside en su capacidad de llevar al límite la conciencia de esa ruptura intelectual que se efectuaba a su alrededor, y de captar la amplitud de esta revisión que se operaba en los ámbitos dispersos de las ciencias físico-químicas y de las ciencias de la vida. . . Saint Simon proclama desde 1807 que es necesario descubrir la ruptura radical que se producirá progresivamente en los métodos intelectuales y en las estructuras del pensamiento: anuncia la ascensión progresiva de lo que él denomina entonces una "revolución científica". A sus ojos, esta revolución alcanza a todas las ramas del saber y anuncia, por otra parte, la creación de una nueva ciencia que tendrá como objeto el hombre y las sociedades. . . lo importante es hacer aparecer en toda su amplitud la revolución intelectual y la formación de un nuevo "sistema intelectual".³

Las ciencias sociales son las últimas en aparecer y tienen una función crítica y un reto para construir algo nuevo tanto en el terreno heurístico como en la aplicación.

La ciencia social sólo empieza a emerger a fines del siglo XVIII y más claramente en el XIX, cuando ya la sociedad capitalista industrial ha mostrado algunos de sus rasgos más significativos. La explicación marxista o la de Durkheim se expresan y se difunden con cierta amplitud *en la segunda mitad* del siglo XIX, mientras Weber se forma y publica sus primeros trabajos. La fama mayor de Weber es ya de este siglo.

Sigmund Freud es uno de los científicos sociales más longevos de esa época (1856-1936). Su formación de médico, sus investigaciones biológicas y sobre el sistema nervioso, dan base a su trabajo posterior. En 1855 Freud fue a París a familiarizar-

³ Ansart, Pierre, *Sociología de Saint-Simon*, Ediciones Península, ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1972, p. 11.

se con el método desarrollado por Charcot, la hipnosis para combatir la histeria, pero el método no le satisfizo porque encontró que sus efectos eran sólo temporales y no iban a las causas del mal. En cambio el camino por el que empezó a descubrir el inconsciente fue el de la técnica de otro médico vienés, Joseph Breuer, quien hacía hablar a sus pacientes de sus problemas. Para Freud las motivaciones de los comportamientos humanos emergen como racionalizaciones en orden a satisfacer las necesidades biológicas o psicológicas. Estas motivaciones son producidas por el ego y por el superego, dos partes fundamentales de la personalidad de acuerdo con la teoría freudiana. La tercera parte es el *ello* que funciona como la fuerza inicial de la vida, como una realidad biopsicológica presente en el organismo humano. Es la base biológica donde se asientan y desarrollan el ego y el superego. O sea que el *ello* es la parte de la personalidad más vinculada con el funcionamiento biológico y fisiológico del organismo humano, mientras el ego y el superego desarrollan sus relaciones con el exterior. La personalidad es conformada en gran medida, y también cambiada, por las relaciones exteriores del organismo, es decir con las relaciones sociales, que van desde las más primarias e iniciales en la familia, hasta las complejas y sofisticadas con otros grupos e instituciones sociales. Aquí Freud plantea de una manera innovadora la necesidad de complementar otra vez el conocimiento de la biología con el de la sociedad, por la vía de la psicología.

El señalamiento anterior, tiene el propósito de referir simplemente que la necesidad de establecer relaciones entre las diversas ciencias llamadas naturales con las sociales es imperiosa sobre todo a partir de trabajos como los de Darwin o los de Freud. Con las ciencias exactas el planteamiento también es claro. Disciplinas como la demografía hacen patente esta necesidad. La exigencia multidisciplinaria y transdisciplinaria se hacen patentes en el trabajo fundador de científicos sociales como Marx, Weber o Freud.

El reto intelectual planteado desde el siglo XIX en las tesis saint-simonianas, comtianas y después en las de otros científicos sociales posteriores es lo que hoy por hoy se llama interdisciplinariedad.

El progreso del conocimiento humano se ve ya claramente por el camino de la colaboración e interfecundación de disciplinas que se han cultivado separadas. El reto de construir metodologías interdisciplinarias para la resolución de problemas complejos, es el reto de nuestro tiempo.

Las experiencias precursoras que cité como ejemplos que podrían multiplicarse apuntan hacia allá.

La mejor contribución que los científicos sociales pueden hacer al desarrollo de las relaciones sociales es precisamente promoviendo la resolución de problemas que siempre son complejos a través de metodologías interdisciplinarias.

El Escritor y la Política*

—Utopías que se fueron—

Francisco José Paoli Bolio

La política aparece con las ciudades, con las concentraciones humanas de cierta amplitud. En ellas se siente la necesidad de establecer alguna organización y de vigilar que se mantenga. En esas concentraciones humanas —asentamientos, se dice ahora— se hace patente el establecimiento de ciertos tipos de relaciones entre las personas y las cosas, la fijación de límites para ciertas actividades, la organización de servicios comunes, la apertura de vías y caminos que comunican las viviendas con mercados y lugares públicos. La política empieza como desarrollo de cierta capacidad de conducción de los semejantes en el gobierno de la ciudad; de la *polis* de los griegos y la *civitas* de los romanos. La política es originalmente la organización del poder y su ejercicio en la *polis*. El espíritu ciudadano, el sentido cívico, recogen de la tradición latina los mismos significados originales. Acción política, acción cívica, acción ciudadana, todo esto tiene un común referente social y lingüístico.

Entre los griegos las ciudades no fueron solamente organizaciones de colectividades humanas relativamente amplias, sino que tenían entre sus características una cierta forma de conducción, de gobierno, de relación entre gobernantes y gobernados, de participación ciudadana en las decisiones de conjunto, políticas, decisiones que afectaban a todos los habitantes de ellas.

* Plática sustentada en el seminario "El escritor y la política", el 9 de julio de 1982 en la Unidad Azcapotzalco de la UAM.

Eran las famosas Ciudades-Estado. Es ya muy famosa la concepción de Aristóteles del Estado como un hecho natural. Resulta grato en ocasiones como ésta, degustar nuevamente el origen occidental de nuestras concepciones políticas. Decía Aristóteles:

Así el Estado procede siempre de la naturaleza, lo mismo que las primeras asociaciones, cuyo fin último es aquél; porque la naturaleza de una cosa es precisamente su fin, y lo que es cada uno de los seres cuando ha alcanzado su completo desenvolvimiento se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, de un caballo o de una familia. Puede añadirse que este destino y este fin de los seres es para los mismos el primero de los bienes, y bastarse a sí mismos es, a la vez, un fin y una felicidad. De donde se concluye evidentemente que el Estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable, y que el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar es, ciertamente, o un ser degradado, o un ser superior a la especie humana. . .¹

Varias cuestiones importantes se derivan de los párrafos anteriores. Sociedad y Estado son cosas que se forman naturalmente. Sociedad organizada y gobernada por el Estado, que erige la casa de lo humano, su espacio de plena realización, el lugar de la especie. Antes de la sociedad organizada políticamente, estamos en la prehistoria. La sociedad gobernada es entonces el carril de la historia de la especie. En la sociedad el ser humano se logra sentir más seguro, allí puede bastarse a sí mismo y prever el futuro, ahorrar, acumular ciertos satisfactores básicos. En ese sentido es que Aristóteles dice que un ser que vive fuera de ella o es un ser degradado, porque no ha alcanzado el grado de densidad humana que lo hace miembro pleno de la especie, o bien, que es un superhombre, un semidios o un místico. En uno y otro casos, estamos ante extremos que son cada día más marginales en la medida que la propia especie avanza y va concretando sus realizaciones; y también, en el entendimiento de que va ensanchando progresivamente las dimensiones y aumentando la

¹ Aristóteles, *La política*, Edición Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1965, p. 23.

profundidad de las relaciones sociales. Cada vez se ven menos seres presociales y también se reducen aquellos que pertenecen a sociedades muy débiles y primitivas. Por otra parte, los anacoretas, las voces clamantes del desierto, los iluminados que se marginan por largas temporadas de la sociedad, son cada vez más escasos. Incluso las órdenes monásticas que sobreviven precariamente hasta nuestros días, relativamente aisladas de las sociedades más amplias, tienen cada vez menos sentido. Los seres que no viven en una sociedad política, o son brutos o son dioses, de acuerdo con el lenguaje aristotélico.

La naturaleza arrastra, pues, instintivamente —dice el preceptor de Alejandro— a todos los hombres a la asociación política. El primero que la instituyó hizo un inmenso servicio, porque el hombre, que cuando ha alcanzado toda la perfección posible es el primero de los animales, es el último cuando vive sin leyes y sin justicia.²

Entre aquellas definiciones de Aristóteles y nuestras concepciones políticas contemporáneas, mucho ha llovido. La memoria de las sociedades humanas se fue haciendo cada vez más amplia y precisa en sus detalles. Mucho estilos de conducción política, muchas formas de organización estatal, variados modos de obtener el poder, hemos presenciado. Los escritores han ido recogiendo de diversa manera las experiencias políticas, las relaciones de poder, la organización estatal de los cambiantes tiempos. Pero los escritores han operado no solamente como cronistas o historiadores de la política, sino como proyectistas políticos, programadores del futuro, consejeros en el arte de gobernar, analistas que pretenden explicar los significados del poder y su ejercicio, revolucionarios que buscan organizar a las masas para que cambien radicalmente las estructuras sociales, económicas y políticas y futurólogos que, a partir de ciertos datos de la realidad pasada y presente, buscan adivinar el desenlace de los acontecimientos, mediante esfuerzos prospectivos.

Las propuestas de organización política más integral de las sociedades tiene antecedentes remotos. La *República* de Platón

² *Ibid*, p. 24.

marca un hito original en la historia de los proyectos políticos de Occidente, o de sus utopías. Entre ellas no pueden dejar de mencionarse *La ciudad de Dios* de San Agustín; *Utopía* de Tomás Moro; *La imaginaria ciudad del Sol* de Tomaso Campanella; y *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon. En todas estas obras se mantiene en alguna medida el modelo para construir utopías establecido por Platón. Es cierto que todos ellos, además, están permeados por el gran desarrollo cultural del Renacimiento y por el impulso curiosamente innovador que aporta el descubrimiento de América. Una hipótesis no tan descabellada es que Occidente se encuentra con Oriente en América. Pero independientemente de la verdad que esa suposición encierre, en América los hombres de Occidente no sólo encuentran un continente inédito, sino que se dejan influir por formas de organización que al principio les parecen exóticas, pero en las que poco a poco van descubriendo posibilidades nuevas de realización humana. La organización social y política de las culturas mesoamericanas y suramericanas hacen a los europeos imaginar nuevas formas de realización social y política. Moro, Campanella y Bacon imaginaban en parte lo que los descubridores y colonizadores habían visto, dándole una cierta cobertura occidental a sus visiones, a partir del modelo platónico. Algunas innovaciones propuestas por Moro, Campanella o Bacon siguen siendo hoy día aspiraciones de nuestras sociedades. Un ejemplo tomado de Moro, a propósito de las horas de trabajo y el aprovechamiento del tiempo libre en una sociedad humanizada, próxima al resto de la naturaleza, serena y rítmica en sus movimientos, la espigamos de la *Utopía*:

Dividen el día, con la noche, en veinticuatro horas iguales —dice Moro—, dedicando seis horas solamente al trabajo, tres antes del mediodía, terminadas las cuales van a comer; después de la comida y de un reposo de dos horas, dedican tres más al trabajo y las rematan con la cena. Cuentan las horas a partir del mediodía, se acuestan hacia las ocho y reparan sus fuerzas durmiendo ocho horas. Pueden disponer a su albedrío del tiempo comprendido entre las horas de trabajo y las del sueño y comida; pero no de suerte que lo malgasten en excesos u holgazanerías, sino que, libres de su obligación, cada uno, según sus aficiones, se dedique

gustoso a otra distinta; muchos consagran estos intervalos al cultivo de las letras.³

A propósito del descubrimiento y el significado de América se impone recordar conceptos de Alfonso Reyes:

Antes de ser descubierta, América era ya presentida en sueños de la poesía y atisbos de la ciencia. A la necesidad de completar la figura geográfica, respondía la necesidad de completar la figura política de la tierra. El rey de la fábula poseía la moneda rota; le faltaba el otro fragmento para descifrar la leyenda de sus destinos. Ora se hablaba, como en la Atlántida de Platón, de un continente desaparecido en el vértice de los océanos; ora, como en la Ultima Tule de Séneca, de un continente por aparecer más allá de los horizontes marinos. Antes de dejarse sentir por su presencia, América se dejaba sentir por su ausencia. . .

Una vez descubierta América, la mente humana, incansable en sus empeños hacia la conquista del bien social, se da a imaginar, en el orden teórico, Utopías y Repúblicas Perfectas a las que pudieran servir de asilo las nuevas regiones promisorias; y se da, en el orden práctico, a plantear empresas de ensanche político y religioso, que no cabían ya en los límites de la vieja Europa. El pretexto, la provocación del milagro, había sido una cosa humilde: la sublevación de las cocinas, privadas de las especias orientales por la caída de Constantinopla en el poder turco. El vehículo fue una cosa material y grosera: la explotación económica de las colonias, el afán de enriquecimiento inmediato. Pero, por encima de todo ello, el ideal se había puesto en marcha.

A partir de ese instante, entre vicisitudes históricas, entre vacilaciones y acasos —puesto que la vida no procede nunca en línea recta—, América parece como el teatro para todos los intentos de la felicidad humana, para todas las aventuras del bien. Y hoy —continúa, utópico, Alfonso Re-

³ Moro, Tomás, *et al.*, *Utopías del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

yes—, antes los desastres del Antiguo Mundo, América cobra el valor de la esperanza. . . La cultura americana es la única que podrá ignorar, en principio, las murallas nacionales y étnicas. . . Las naciones americanas no son, entre sí, tan extranjeras como las naciones de otros continentes.⁴

Contemporáneo de Moro, Campanella y Bacon, Nicolás Maquiavelo tiene una perspectiva política completamente distinta: no imagina cómo debe ser la sociedad y cuál es su mejor organización, sino que describe y estudia las sociedades tal y como existen, sus formas más atinadas de conducirse a través de las habilidades del gobernante, que entonces era regularmente un príncipe, y sobre todo, las más atinadas en que los príncipes podían sostenerse en el poder. El tema del poder aparece con gran relieve en el escritor florentino, entre otras cosas, porque surgía en las sociedades europeas la necesidad de lograr centros políticos mucho más fuertes y amplios que los medievales. Los gobiernos feudales empezaban a desbaratarse en forma irremediable. Las monarquías absolutas estaban encima. Los príncipes no podían ser ya aquellos rudos gobernantes analfabetos con algunos conocimientos de la guerra; el arte de la política debía formarlos. Y Maquiavelo como escritor, además de sus tareas prácticas como embajador, se convierte en el consejero por excelencia de los príncipes.

Después del Renacimiento, la época política fundamental de Occidente está marcada por el desarrollo de las formaciones sociales del capitalismo y del socialismo, impulsadas por el pensamiento iluminista y, muy particularmente, por los pensadores del siglo XVIII. La razón pasa a ser el centro de todo, la medida de las cosas, el oriente de la sociedad. La libertad era una meta que debía conquistarse por la razón y no guiándose por otras emociones, creencias o intuiciones. Eso quedaba para épocas anteriores. El ser humano y las sociedades que constituía, podían ser constantemente perfeccionados mediante el uso de la razón. Esta es una época a la que pertenecen Montesquieu, Rousseau, Owen, Saint-Simon, Fourier; y también Hegel, Marx,

⁴ Reyes, Alfonso, *Textos, uUna antología general*, Clásicos Americanos, SEP/UNAM, 1981, pp. 90 y 91.

Durkheim, Weber, Gramsci y otros muchos autores; más aún, es una época que todavía no ha concluido. De una manera u otra la edad de la razón sigue orientando a los escritores políticos herederos de la cultura occidental.

El iluminismo, como bien lo ha captado el sociólogo Maurice Zeitlin, tiene de trasfondo la idea de que el hombre, siendo ampliamente perfectible puede criticar su obra, su medio, sus relaciones con los semejantes y las estructuras de esas relaciones, para realizarse mejor. Dice Zeitlin que desde la perspectiva del iluminismo:

El hombre podía conquistar grados cada vez mayores de libertad; lo cual, a su vez, permitiría realizar de manera creciente sus facultades creadoras potenciales. Las instituciones existentes, en tanto continuaran siendo irracionales, y por ende estuvieran en desacuerdo con la naturaleza básica del hombre, inhibían y reprimían dichas facultades.⁵

Esta es la era de la economía, de la clásica y de la crítica; de la sociología, de la del equilibrio y de la del cambio; de la psicología individual y colectiva; pero es también la época de la planificación, de la programación cibernética; es el tiempo de las revoluciones burguesas y proletarias; de los partidos políticos y los grandes combates electorales. Todo hay que racionalizarlo, prepararlo de acuerdo con criterios medibles, contables y evaluables. Estos tópicos pervaden toda la literatura política de los últimos dos siglos y proporcionan al escritor de ese género sus principales temas.

Es una época larga que empieza con el Renacimiento, el cual, a su vez se apoya y abreva largamente de la filosofía política de los griegos y de los romanos. Algunas de sus expresiones más características son precisamente la formulación de utopías, que son los primeros proyectos, balbuceantes, de sociedad futura.

Dentro de esa época, parece que ha concluido la fase de formulación de distintos tipos de utopías, planteadas a través de

⁵ Zeitlin, Maurice, *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, p. 9.

escritores políticos geniales como Moro, Campanella, Bacon, Saint Simon o Marx. Ahora la formulación de utopías se ha empezado a hacer a través de procedimientos de programación, con la participación de equipos a veces amplios de científicos e información muy vasta. Las computadoras nos ayudan a formular las utopías actuales para el futuro. Los organismos internacionales impulsan las nuevas utopías que van desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, hasta los planteamientos del Club de Roma.

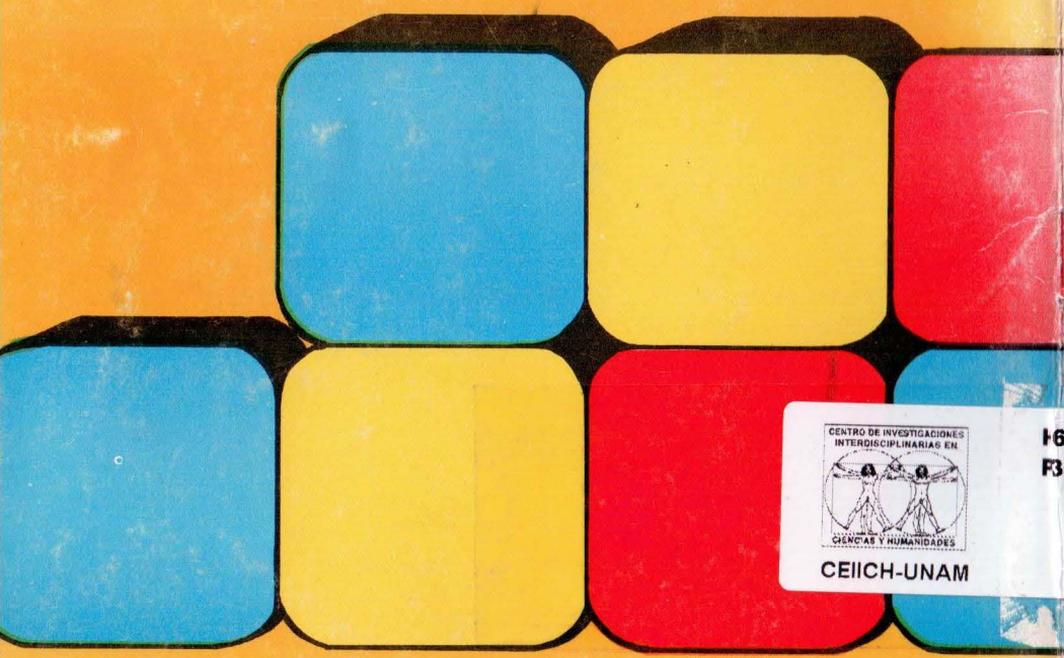
Las utopías humanistas globales han quedado atrás. Ahora se plantean un buen número de utopías sectoriales bajo envolturas aparentemente menos utópicas. Así encontramos utopías educativas, estéticas, de seguridad social y otras. Muchas de ellas se presentan como programas de reformas, que se traducen en proyectos de ley y en leyes positivas. Las utopías clásicas se han ido para siempre, pero dejaron profundas semillas que siguen proliferando.

La política es hoy en día, la acción que exige en forma integral poner todos los elementos de la creación al servicio de la especie en las sociedades nacionales y en la internacional: la naturaleza, la ciencia, la comunicación, la tecnología, el arte y todos los productos que ellos generen. Bertrand Russel termina su libro *El poder en los hombres y en los pueblos*, proponiendo como suprema tarea política la educación liberal para todos los seres humanos. Esa educación consiste en

dar el sentimiento del valor de las cosas que no son el dominio, ayudar a crear ciudadanos cultos en una comunidad libre y, por medio de la combinación de la ciudadanía con la libertad en la creación individual capacitar a los hombres para dar a la vida humana ese esplendor que algunos pocos hombres han demostrado que se puede alcanzar.⁶

Estando comprometido fundamentalmente con la tarea educativa de nuestro país, quise concluir estas reflexiones remarcando cómo, a través de ella puede realizarse de una manera muy rica y trascendente, una acción política acorde con las posibilidades y los ritmos del tiempo que nos tocó vivir.

⁶ Russel, Bertrand, *El poder en los hombres y en los pueblos*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1968, p. 221.



CENTRO DE INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS EN
CIENCIAS Y HUMANIDADES

CEIICH-UNAM

16
F3